

## El verbo que dio nombre a la ontología. Una aproximación lingüística a la metafísica clásica

Ricardo Alcocer Urueta<sup>1</sup>

Recibido: 24 de Julio de 2019 / Aceptado: 30 de Septiembre de 2019

**Resumen.** En este artículo propongo una aproximación lingüística a la ontología clásica y sugiero que el concepto griego de ‘ser’ fue determinado por las propiedades del verbo εἶμι. En primer lugar, caracterizo esta palabra como un verbo estativo de soporte, léxicamente débil y con aspecto imperfectivo. En segundo lugar, asocio los rasgos de εἶμι con la expresión polisémica de lo ente, así como también con la oposición filosófica entre la permanencia del ser y la transitoriedad del devenir.

**Palabras clave:** ontología; ser; devenir; predicado no verbal; aspecto verbal; Parménides; Platón; Aristóteles.

### [en] The Verb that Gave Name to Ontology. A Linguistic Approach to Classical Metaphysics

**Abstract.** In this article I put forward a linguistic approach to classical ontology and suggest that the Greek concept of ‘being’ was determined by the properties of the verb εἶμι. In the first place, I characterize this word as a lexically weak, supportive and stative verb with imperfective aspect. In the second place, I associate the features of εἶμι with the polysemic expression of being as well as with the philosophical opposition between the permanence of being and the transience of becoming.

**Keywords:** ontology; being; becoming; non-verbal predicate; verbal aspect; Parmenides; Plato; Aristotle.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. El verbo εἶμι como soporte de categorías gramaticales. 3. La información aportada por εἶμι a las oraciones. 4. Bases para la interpretación lingüística de la ontología griega.

**Cómo citar:** Alcocer Urueta, R. (2020) El verbo que dio nombre a la ontología. Una aproximación lingüística a la metafísica clásica, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 30, 23-49.

---

<sup>1</sup> Instituto de Filosofía, Universidad de Viena  
ricardo.alcocer.urueta@gmail.com

Ich danke Prof. Dr. George Karamanolis, Vorstand des Instituts für Philosophie der Universität Wien, für seine freundliche Aufnahme an dieser Institution.

## 1. Introducción

Aunque la palabra griega ὄντολογία se registra por primera vez en el léxico de Golenio (1613: 16), tanto la locución como la reflexión περὶ τοῦ ὄντος surgieron en la antigua Grecia por razones concretas. Parménides juzgaba que cualquier objeto conocible ‘es’ (ἐστίν)<sup>2</sup> algo (B2)<sup>3</sup> y condenaba la privación de ‘ser’ (εἶναι) a que conducían los relatos tradicionales sobre la configuración cósmica (B4, B8.15-18). En efecto, ‘ser’ le correspondía a todo por igual, así que no tenía sentido explicar las diferencias a partir de variaciones o interrupciones de *ser* (B8.22-25)<sup>4</sup>. Sin embargo, la doctrina parmenídea fue tergiversada al poco tiempo por dialécticos que invalidaban toda referencia a la falsedad y la apariencia, pretextando que lo falso y lo aparente no son realmente<sup>5</sup>. Por ello, Platón se vio en la necesidad de zanjar la cuestión y no solo determinó varios modos de participar de lo ‘ente’ (ὄν), es decir, del ‘ser’ y de la ‘entidad’ (οὐσία) (*Prm.* 142b1-157b5), sino que también definió la ‘entidad’ de lo ‘no ente’ (ἢ τοῦ μὴ ὄντος οὐσία) (*Plt.* 286b10) como ‘ser algo distinto de lo que otras cosas son’ (*Sph.* 257b1-264b8). Así, con la justificación de la variedad de lo ‘ente’ y lo ‘no ente’, quedaron sentadas las bases de la ontología propiamente dicha, pues Aristóteles se convenció en algún momento<sup>6</sup> de que todos los modos de ‘ser’ y ‘no ser’ dependen de un mismo principio (*Metaph.* IV 2 1003a33-b16) y propuso estudiar el núcleo de semejante organización, a saber, la ‘entidad’ (*Metaph.* VII 1 1028b2-7), que distaba ya de la ‘entidad’ platónica.

Fuera de las discrepancias que pueda provocar el recuento anterior, siempre ha llamado la atención que los filósofos griegos designaran un objeto de estudio con las expresiones (de)verbales que acabamos de leer. Ya en la Edad Antigua, Séneca (*Ep.* 58.6-7) lamentaba la estrechez (*angustia*) de la lengua latina, que carecía de traducciones para dichos términos. Los romanos tuvieron que generar un neologismo aparentemente disonante como *essentia* para traducir el sustantivo οὐσία y Séneca creía usar una categoría gramatical distinta de la original cuando convertía el participio ὄν al latín *quod est*, pues se veía forzado a «poner un verbo en lugar de un nombre» (*verbum pro vocabulo ponere*). Probablemente, como la forma nominal ὄν comparte propiedades sintácticas con las formas personales de εἶμι, el cordobés se quejaba en el fondo de que los romanos distinguieran con mayor rigidez que los griegos entre formas finitas e infinitas del verbo. Por otra parte, y ya más cerca de nosotros, John Stuart Mill (1981 [1843]: 78-80) y Bertrand Russell (1920 [1919]: 172; 2000 [1945]: 168) se concentraron en las diferencias semánticas de las oraciones con verbos como εἶμι y argumentaron que ὄν y οὐσία, entre otras nominalizaciones, confunden esos papeles.

Ahora bien, no cabe duda de que los términos εἶναι, ὄν y οὐσία tienen implicaciones semánticas y gramaticales singulares. Por lo mismo, antes de juzgar sobre su pertinencia o impertinencia teórica, deberíamos investigar las propiedades lingüísticas de tales expresiones en cuanto formas de presente de la cópula griega por antonomasia<sup>7</sup>. En consonancia con ello, este trabajo asocia las peculiaridades lingüis-

<sup>2</sup> Véase n. 21.

<sup>3</sup> Omíto la indicación DK 28 cada vez que aludo a los fragmentos B de Parménides (Diels & Kranz 1960: 1, 227 ss.).

<sup>4</sup> Compárese con DK 12 B 1 y DK 13 B 1-3. Sobre la reformulación onto-lógica del monismo materialista en Parménides, véase Finkelberg (1988).

<sup>5</sup> Cf. *Euthd.* 284c2-6, 286b8-e7 y 300e3-301b4; *Sph.* 236d9 ss.; *Metaph.* V 29 1024b32-34.

<sup>6</sup> Compárese *EE* I 8 1217b25-35 con *Metaph* IV 1-2.

<sup>7</sup> El sustantivo abstracto οὐσία no es un verbo, pero deriva del participio presente οὐτ-.

ticas de εἶμί con la metafísica clásica: en primer lugar, presenta dicho verbo como una palabra que desempeña un papel eminentemente funcional en las oraciones; en segundo lugar, muestra que εἶμί era contrapuesto por su aspecto a otros verbos funcionalmente similares; en tercer lugar, relaciona lo anterior con las ontologías de Parménides, Platón y Aristóteles.

## 2. El verbo εἶμί como soporte de categorías gramaticales

Analizable como intransitivo, copulativo y auxiliar, εἶμί se construye de muchas maneras<sup>8</sup>. En oraciones aparentemente predicativas<sup>9</sup>, se usa para expresar ‘vigencia’ (vg. *Ar. Nu.* 902-906), ‘situación’ (vg. *Il.* XIII 32), ‘correspondencia’<sup>10</sup> (vg. *Il.* VI 413), ‘existencia’ (vg. *DK* 74 B 4), ‘verdad’ (vg. *Hdt.* V 50.7) o ‘posibilidad’, entre otras modalidades (vg. *Il.* XXI 193). De ahí que pueda traducirse como ‘estar vigente, estar vivo, subsistir’ (vg. *Od.* XV 433); ‘durar, perdurar, permanecer, transcurrir’ (vg. *Il.* XIX 157); ‘estar, hallarse, encontrarse’ (vg. *Od.* XII 80); ‘estar presente’ (vg. *Il.* VII 73); ‘existir, estar o quedar en existencia’ (vg. *Il.* XXI 103); ‘tener lugar, ser el caso’ (vg. *Il.* VIII 373); ‘ser verdad’ (vg. *Hdt.* V 50.7); ‘ser posible, ser apropiado’ (vg. *Il.* XXI 193). En cambio, en calidad de verbo copulativo o auxiliar, εἶμί da a conocer sobre todo información gramatical, ya que el núcleo semántico de sus predicados reside en categorías léxicas con valor verbal, adverbial, adjetival, nominal (con o sin determinantes, declinadas o no) o incluso en sintagmas preposicionales (vg. *Il.* I 63). En estos casos, εἶμί vincula sujetos y atributos para caracterizar (vg. *Aristot. Int.* 18a23), subsumir (vg. *Pl. Sph.* 222b7), adjudicar (vg. *Hdt.* III 117.3), equiparar (vg. *Hdt.* III 108.15), o bien interactúa con formas no finitas del verbo en la construcción de predicados complejos o perífrasis verbales (vg. *Th.* I 38.4.2). Además, las formas no finitas de εἶμί reproducen lo anterior: por ejemplo, sus participios se construyen con atributo (vg. *X. An.* I 1.11.2), denotan ‘vida’ o ‘vigor’ (vg. *Il.* XXII 384), se comportan como verbos de presentación (vg. *Th.* IV 103.5.4), expresan modalidad (vg. *DK* 68 B 174) o realidad efectiva (vg. *Hdt.* V 50.7).

Evidentemente, la dicotomía entre predicados nominales y verbales impide explicar los ejemplos anteriores de manera unificada. Sin embargo, es posible que εἶμί cumpla una función de apoyo en todas sus oraciones, es decir, que aporte la información gramatical que no puede ser expresada por los elementos no verbales del predicado en cada caso. Así pues, a continuación veremos que las construcciones existenciales y auxiliares con εἶμί pueden ser reducidas a estructuras copulativas o locativas y que incluso las estructuras locativas pueden ser entendidas como oraciones de predicado no verbal.

En las construcciones existenciales como «Todavía quedan jaguares en Calakmul», el verbo antecede a un sujeto indefinido, a diferencia de lo que sucede en las oraciones locativas y copulativas normales (Jespersen 1924: 154-156). Pese a ello, las estructuras existenciales han sido explicadas sincrónica y diacrónicamente

<sup>8</sup> Este párrafo depende en buena medida de Kahn (2003).

<sup>9</sup> Los autores logicistas suelen rechazar la naturaleza “predicativa” de las oraciones existenciales y ecuativas porque estas no asignan “predicados”. Gramaticalmente, empero, no hay oraciones sin predicado (verbal o no verbal), así que reservo el término ‘predicativo’ para los verbos que no se construyen con atributo.

<sup>10</sup> Tanto εἶμί + dat. como εἶμί + gen. expresan ‘posesión’ (véase Benvenuto & Pompeo 2015). Llamo ‘correspondencia’ a la primera relación y ‘propiedad’ a la segunda.

como locativas<sup>11</sup>. Después de todo, los verbos usados en ellas suelen ser estativos (vg. *avoir*) e ir acompañados de elementos pronominales de naturaleza deíctica o incluso locativa (vg. *there*); piénsese en la semivocal [i] de la forma impersonal ‘hay’, que es «una variante enclítica del adverbio demostrativo y (‘allí’)» (NGLE 4.13b). Sin embargo, estas construcciones también han sido interpretadas como copulativas<sup>12</sup>. En tal caso, el elemento pronominal es analizado como una partícula expletiva que remite catafóricamente al sujeto o al predicado de una cláusula reducida, es decir, de una cláusula que no expresa tiempo gramatical por sí misma. Por ejemplo, Moro (1997: 94-130; 2017: 171-192) ha propuesto que estas construcciones son oraciones copulativas inversas que implican varias operaciones sintácticas. A partir de la fractura de un sintagma determinante (vg. *a/one prime number between 6 and 8*), se obtendría una oración de predicado nominal (vg. *prime number between 6 and 8 [is] one*), pero el predicado de la cláusula sería realizado mediante un elemento pronominal en posición preverbal (vg. *there is one/a prime number between 6 and 8*).

Las construcciones existenciales griegas pueden ser analizadas de ambas maneras. Por un lado, εἰμί es un verbo estativo que, independientemente de su posición en la oración, puede expresar la permanencia de un sujeto indefinido en determinadas condiciones<sup>13</sup>. De ahí que los complementos circunstanciales oscurezcan la diferencia entre oraciones existenciales y locativas. ¿Cómo debemos entender ἔστι δέ τις προπάροιθε πόλιος αἰπεῖα κολώνη ‘Hay una colina empinada frente a la ciudad’ (Il. II 811-812)<sup>14</sup> o Φόρκυκος δέ τις ἐστι λιμὴν, ἀλίτιο γέροντος, ἐν δήμῳ Ἰθάκης ‘En el país de Ítaca se encuentra un puerto [consagrado] a Forcis, el viejo del mar’ (Od. XIII 96-97)? ¿Se trata de oraciones locativas, existenciales o ambas? Por otro lado, es probable que εἰμί tenga orígenes deícticos<sup>15</sup>, y eso permite suponer que dicho verbo, habitualmente antepuesto al sujeto en las construcciones existenciales (vg. ἔστι τις ἄνθρωπος λευκός, Aristot. *Int.* 17b19-20), conlleva un elemento pronominal que remite a uno de los elementos no verbales de la cláusula reducida, bien al sujeto (ἄνθρωπος λευκός), bien al determinante convertido en predicado (τις).

También algunas construcciones auxiliares con εἰμί tienen rasgos en común con las oraciones copulativas. Si una cópula tiene la función de presentar la información gramatical necesaria que no puede ser codificada por los elementos no verbales del predicado<sup>16</sup>, entonces los verbos auxiliares como εἰμί pueden ser analizados bajo el mismo paradigma, ya que expresan esa información en predicados constituidos por elementos léxicos con morfología nominal en cierta medida. De hecho, la frontera entre atributo y verbo auxiliado resulta especialmente borrosa cuando se trata

<sup>11</sup> Véase Lyons (1967; 1968: 390), Freeze (1992) y Koch (2012).

<sup>12</sup> Véase Hazout (2004).

<sup>13</sup> Kahn (2003: xxiv-xxvii) sostiene que las construcciones existenciales sin complementos locativos o nominales, es decir, sin predicados secundarios de naturaleza adjetiva o preposicional, suponen la misma estructura, solo que no especifican las restricciones del valor de la variable representada por el sujeto indefinido.

<sup>14</sup> Todas las traducciones al español son mías.

<sup>15</sup> De acuerdo con Shields (1978; 1992: 53-56; 1997), el verbo atemático \**h<sub>2</sub>ésmi* combina la partícula deíctica \**es-* con el sufijo *-i*, alusivo al aquí y al ahora. Sobre esto último, véase Szemerényi (1990: 357) y Back (1991: 282).

<sup>16</sup> La llamada *dummy hypothesis* ha sido defendida por Meillet (1906), Benveniste (1966) y Lyons (1968: 322-323), entre otros. Según Stassen (1997: 65-67), esa hipótesis generaliza la naturaleza verbal de la cópula indoeuropea y asume que el presente y la tercera persona son las variedades no marcadas de sus respectivas categorías gramaticales en todas las lenguas. Ese posible sesgo no invalida mi argumento, ya que el griego antiguo es una lengua indoeuropea que admite la supresión de la cópula en presente y tercera persona.

de participios, cuya morfología es ampliamente concordable con la del sujeto. Eso resulta evidente cuando las formas participiales pueden aparecer en posición atributiva sin variaciones: *the students were invited* > *the invited students*; *some children were crying* > *the crying children* (Dik 1987: 56). Por consiguiente, no es raro que los griegos no distinguieran sintácticamente entre adjetivos y verbos (ρήματα)<sup>17</sup>. Es verdad que los adjetivos se parecen morfológicamente a los sustantivos, pero se combinan más bien como los verbos (Bhat 1994: 165, 189), pues, para decirlo con Aristóteles (*Int.* 16b6-10), ambas clases de palabras significan cosas que se dicen de otro (καθ' ἑτέρου λεγόμενα). Por esa razón, los adjetivos y los verbos pueden aparecer en posición atributiva (vg. 'cuaderno útil, cuaderno desgastado') o constituir predicados adscriptivos (vg. 'es útil, está desgastado'), a diferencia de los sustantivos (vg. \*'cuaderno utensilio', \*'es desgaste')<sup>18</sup>. Por lo demás, esto justifica en cierto sentido que Aristóteles igualara los predicados verbales simples a las respectivas perífrasis de εἰμί con participio (ἄνθρωπος βαδίζει > ἄνθρωπος βαδίζων ἐστίν)<sup>19</sup>. En efecto, dichas perífrasis aportan categorías gramaticales similares a las del predicado simple, y los verbos auxiliados en ellas dan a conocer, en términos generales, el mismo significado que los verbos en forma finita.

Las perífrasis con εἰμί también pueden ser caracterizadas como estructuras locativas. Las construcciones auxiliares en general concatenan verbos, yuxtaponen verbos y cláusulas, fusionan cláusulas coordinadas o combinan verbos con grupos nominales que desempeñan roles temáticos determinados (Anderson 2006: 9-12). Y las perífrasis con εἰμί parecen pertenecer al último de estos grupos, ya que sitúan a un sujeto en condiciones determinadas mediante formas nominales del verbo. Por ejemplo, en αἰεὶ τοὶ ῥίγιστα θεοὶ τετληότες εἰμὲν 'Los dioses siempre estamos soportando las más terribles penas' (*Il.* V 873), εἰμὲν inscribe al sujeto en un estado descrito por el participio activo τετληότες. Algo similar ocurre con las perífrasis de infinitivo. Algunos infinitivos griegos surgieron de sustantivos deverbales en caso locativo (Horrocks 2014: 10), pero todos ellos, cuando aparecen sueltos, suponen marcas casuales (Smyth 1920: 438) que sirven para definir contextos deónticos o aléticos, como en αἴπερ ὁδοὶ μοῦναι διζήσιός εἰσι νοῆσαι 'justo los únicos caminos de investigación que pueden ser pensados' (B2.2), cuya estructura es locativa: 'justo los únicos caminos de investigación que están para ser pensados'. Asimismo, las construcciones modales con cláusulas de infinitivo pueden ser vistas de manera locativa. Por ejemplo, ἀλλ' οὐκ ἔστι διὸ Κρονίῳ μάχεσθαι (*Il.* XXI 193) puede traducirse como 'pero no es posible/no es lícito luchar contra Zeus Cronida', o incluso como 'pero no se puede/no se permite luchar contra Zeus Cronida', pero el verbo inscribe un estado de cosas —διὸ Κρονίῳ μάχεσθαι— en el ámbito de lo admitido (por el orden cósmico): 'pero no cabe luchar contra Zeus Cronida', 'pero no ha(y) lugar para luchar contra Zeus Cronida'.

Aun concediendo que las construcciones existenciales y auxiliares con εἰμί puedan ser explicadas a partir de oraciones copulativas o locativas, la frontera entre estas últimas no se puede ignorar. Es cierto que la distinción entre atributo y argumento

<sup>17</sup> Cf. Lyons (1968: 11), Robins (1997: 32) y Luthala (2000: 32, 46).

<sup>18</sup> Otra cosa es que los adjetivos y los verbos puedan sustantivarse mediante determinantes para constituir sintagmas con capacidad referencial, como los que aparecen en las oraciones ecuativas, como las clasificatorias (vg. 'es un útil') y las identificativas (vg. εἶτε Κριτίας ἐστίν εἶτε Σωκράτης ὁ ἐλεγχόμενος, *Pl. Chrm.* 166d9-e1).

<sup>19</sup> Véase Aristot. *Int.* 21a38-21b10 y *Metaph.* V 7 1017a27-30.

locativo no siempre es clara<sup>20</sup>, pero desatenderla quebranta la sintaxis. Afortunadamente, no se necesita difuminar ese límite para englobar todas las construcciones con εἰμί. Basta con que el verbo cumpla una función de apoyo en oraciones locativas para que estas puedan ser asignadas al mismo género que las oraciones nominales (con o sin verbo expreso), es decir, al género de las oraciones de predicado no verbal. Y efectivamente hay construcciones locativas o existenciales griegas que prescinden del verbo cuando este solo proporcionaría información evidente. La construcción οὐδέ τις ἄγχι βροτῶν πόλις, οἳ τε θεοῖσιν ἱερά τε ῥέζουσι καὶ ἐξάιτους ἑκατόμβας (*Od.* V 101-102) no tiene verbo, pero, si lo tuviera, sería estativo y marcaría tiempo presente, número singular y modo indicativo: ‘No (queda) cerca ninguna ciudad de hombres que realicen ofrendas a los dioses y extraordinarias hecatombes’.

Por consiguiente, cabe dudar de la naturaleza verbal de todos los predicados con εἰμί. Considérese *Il.* I 271-272, que aparentemente contiene una cláusula nominal relativa: κείνοισι δ’ ἄν οὔ τις τῶν οἷ νῦν βροτοὶ εἰσιν<sup>21</sup> ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο. Vertida al español, la oración nominal no es del todo convincente porque combina condiciones permanentes (βροτοί, ἐπιχθόνιοι) con el adverbio temporal νῦν: ‘contra aquellos, ninguno de los que ahora son mortales terrestres podría pelear’. Dadas las peculiaridades del español, tal vez sería mejor elidir el verbo y convertir el adverbio en locución: ‘contra aquellos, ninguno de los mortales terrestres de ahora podría pelear’. Pero si queremos conservar el verbo, una oración locativa resulta más natural debido al prefijo del atributo ἐπι-χθόνιοι: ‘contra aquellos, ninguno de los mortales que se encuentran ahora sobre la tierra podría pelear’. Sin embargo, nótese que ninguno de los factores decisivos atañe a la semántica del verbo, desechable en la oración nominal, pero también en la otra: ‘contra aquellos, ninguno de los mortales ahora sobre la tierra podría pelear’ (compárese ‘Ninguno de los presentes en esta sesión tiene voto’).

Hemos visto que εἰμί se construye de varias maneras, pero también que las diferencias semánticas entre sus construcciones no recaen precisamente en el verbo, sino en los demás elementos oracionales. Hengeveld (1992: 73-126), por ejemplo, las haría depender de los argumentos y los predicados en cuestión: los argumentos o sujetos representarían individuos, estados de cosas, contenidos proposicionales o actos de habla; los predicados manifestarían propiedades, condiciones, referencias, relaciones, predicaciones, proposiciones o cláusulas; pero el verbo presentaría información eminentemente gramatical y podría ser omitido cuando dicha información fuera provista por las construcciones mismas o por el contexto.

Aristóteles concebía las oraciones con εἰμί de manera semejante<sup>22</sup>. Consideraba que los verbos (ῥήματα) en general tenían la función de marcar tiempo (χρόνος) en la oración; de otro modo, se reducían a palabras (ὀνόματα) con significado léxico

<sup>20</sup> ¿Cuál de esas funciones cumple ἀπὸ θυμοῦ μάλλον ἐμοὶ ἐν ἀπὸ θυμοῦ μάλλον ἐμοὶ ἔσσει (*Il.* I 562)? Para el español, véase NGLÉ 37.8b-c.

<sup>21</sup> La enclisis indicaría un uso semánticamente débil, copulativo, según la Regla de Hermann (1801: 89): «ἔστι *non est simpliciter copula, sed adiunctum habet praedicatum, et significat nunc exstat, nunc revera est, nunc licet*». Esa regla «es seguida por los editores modernos, pero no es mencionada por los gramáticos antiguos y ha sido disputada» (Devine & Stephens 1994: 356). En efecto, la acentuación de εἰμί es una cuestión prosódica que se relaciona con aspectos sintácticos y pragmáticos, pero no necesariamente semánticos (véase Hdn. *Gr.* III 1.553, 2.22); coincide con la indefinición del sujeto y cumple funciones discursivas, como la focalización (Kahn 2003: x). En cambio, la enclisis se corresponde con la anteposición de palabras funcionalmente relevantes, como οὐ, καί, εἰ, ἀλλά, ὡς ο τοῦτο (Smyth 1920: 43).

<sup>22</sup> Cf. Lenci (1998: 235-242).

o contenido noemático. Sin embargo, εἰμί solo marcaba tiempo, pues el contenido semántico de sus oraciones dependía de los componentes (τῶν συγκειμένων) no verbales de las mismas. Recordemos *Int.* 16b6-10, 19-25:

Ῥῆμα δέ ἐστι τὸ προσσημαῖνον χρόνον, οὗ μέρος οὐδὲν σημαίνει χωρίς· ἔστι δὲ τῶν καθ' ἑτέρου λεγομένων σημεῖον. λέγω δ' ὅτι προσσημαίνει χρόνον, οἷον ὑγίεια μὲν ὄνομα, τὸ δ' ὑγιάειν ῥῆμα· προσσημαίνει γὰρ τὸ νῦν ὑπάρχειν. καὶ αἰεὶ τῶν ὑπαρχόντων σημεῖόν ἐστιν, οἷον τῶν καθ' ὑποκειμένου ... αὐτὰ μὲν οὖν καθ' αὐτὰ λεγόμενα τὰ ῥήματα ὀνόματά ἐστι καὶ σημαίνει τι, —ἴσθησι γὰρ ὁ λέγων τὴν διάνοιαν, καὶ ὁ ἀκούσας ἠρέμησεν,— ἀλλ' εἰ ἔστιν ἢ μὴ οὐπω σημαίνει· οὐ γὰρ τὸ εἶναι ἢ μὴ εἶναι σημεῖόν ἐστι τοῦ πράγματος, οὐδ' ἐὰν τὸ ὄν εἴπῃς ψιλόν. αὐτὸ μὲν γὰρ οὐδὲν ἐστιν, προσσημαίνει δὲ σύνθεσιν τινα, ἦν ἄνευ τῶν συγκειμένων οὐκ ἔστι νοῆσαι.

Verbo es lo que aporta significado temporal, y ninguna de sus partes significa de manera independiente; es signo de las cosas que se dicen conforme a otro. Digo que aporta significado temporal en el sentido de que 'sanidad' es un nombre, pero 'sana' es un verbo porque aporta el significado de 'tener lugar ahora'. Y siempre es signo de las cosas que tienen lugar: por ejemplo, de las correspondientes a un sujeto ... Ahora bien, los verbos mismos, dichos por sí mismos, son nombres y significan algo —pues quien los dice fija el pensamiento y quien los escucha atiende—, pero de ningún modo expresan si [algo] es o no [es]: pues ni siquiera 'ser' o 'no ser' son signos de la realidad, ni aunque uno diga 'que es' a secas. Por sí mismo, en efecto, ['ser'] no es [*i.e.* no significa] ninguna [realidad], sino que designa una composición que no puede ser pensada sin sus componentes.

No cabe duda de que εἰμί indicaba tiempo. *II.* I 70 cuantifica universalmente los hechos en función del presente, el futuro y el pasado, sustantivando participios de εἰμί: τὰ τ' ἐόντα τὰ τ' ἐσόμενα πρό τ' ἐόντα. Sin embargo, hemos de profundizar en ese significado temporal por dos razones: de un lado, el verbo griego expresa dos categorías gramaticales relacionadas con el tiempo, a saber, el tiempo y el aspecto<sup>23</sup>; de otro lado, la distinción entre aspecto léxico y gramatical no es del todo clara y se enturbia cuando es vista diacrónicamente. Examinemos, pues, la información dada por εἰμί al margen de «los componentes» de sus oraciones.

### 3. La información aportada por εἰμί a las oraciones

En el *Tractatus*, Wittgenstein (2018 [1921/22]: 3.323-325) condenó la posibilidad de presentar distintos «símbolos» (*Symbole*) mediante el mismo «signo» (*Zeichen*). Habiendo notado que voces idénticas difieren en su distribución cuando son usadas como nombres (vg. *Grün*) o como adjetivos (vg. *grün*), aplicó un concepto análogo de equivocidad al verbo *sein*, que, en su opinión, cumplía tres funciones distintas: la copulativa, la ecuativa y la existencial. Sin embargo, los verbos como *sein* no representan por sí mismos ninguna clase de predicación, ni la adscriptiva ni la ecuativa,

<sup>23</sup> Justo porque el tiempo y el aspecto son categorías gramaticales distintas, y porque el participio no expresa tiempo *sensu stricto*, Homero se refiere a las cosas pasadas con el participio de presente ἐόντα, antecedido por πρό.

sino, en todo caso, nociones de otro tipo. Por ejemplo, comparando ‘la manzana es verde’ con ‘la manzana está verde’, captamos una diferencia semántica o pragmática entre ‘ser’ y ‘estar’<sup>24</sup> y nos resulta evidente que debemos usar el segundo verbo para hablar de ‘la inmadurez de la manzana’. Pero ¿cómo ilustraríamos esa discrepancia en alemán? Podríamos intentarlo con *Der Apfel ist grün* y *Der Apfel ist unreif*, pero *grün* significa tanto ‘verde’ como ‘inmaduro’ y explicitar las acepciones del adjetivo ‘verde’ no es lo mismo que señalar la diferencia entre ambas cópulas. Para reproducir esa diferencia, lo mejor es acompañar la cópula alemana con un adverbio que evidencie la transitoriedad del estado presentado por ‘estar’: *Der Apfel ist grün* y *Der Apfel ist noch grün*.

Por su parte, los filósofos griegos distinguían entre εἶμι y otros verbos funcionalmente similares. Por ejemplo, según Aristóteles, ὑπάρχειν ‘tener lugar’, ‘pertenecer’, ‘corresponder’, servía para asociar los mismos términos que εἶναι, pero este verbo no era intercambiable por aquel<sup>25</sup>. Dado que ὑπάρχω regía dativo, su estructura temática se manifestaba al invertir los términos (cf. ἀντιστρέφω) y traía consecuencias importantes, pues asignaba roles semánticos al sujeto de la proposición. Efectivamente, ‘no corresponder P a S’ (τὸ μὴ ὑπάρχειν τόδε τῷδε) no significaba lo mismo que ‘no ser P S’ (μὴ εἶναι τόδε τόδε), sino que podía significar ‘no ser P S.GEN’ (τὸ μὴ εἶναι τόδε τοῦδε) o ‘no ser P S.DAT’ (τὸ μὴ εἶναι τόδε τῷδε).

Ahora bien, aunque identificar comparativamente la información expresada o no expresada por εἶμι puede ayudarnos a elucidar el concepto griego de ‘ser’, semejante exploración también parece contravenir la conclusión alcanzada en el apartado anterior, a saber, que εἶμι no aportaba contenido semántico al predicado. Por tanto, cabe investigar si εἶμι era un elemento gramatical completamente vacío de significado. Ciertamente, se dice que los verbos copulativos, a diferencia de los semicopulativos, carecen de contenido léxico y pueden ser removidos de la oración sin mengua semántica alguna, pero los filósofos griegos oponían ‘ser’ a ‘devenir’ y eso nos permite conjeturar que εἶμι tenía rasgos semánticos distintivos en algún sentido<sup>26</sup>. ¿Por qué nos remite ese verbo a la idea de ‘duración’ cuando parece tener significado propio? ¿Por qué a veces requerimos verbos, adverbios o perífrasis con matices durativos para traducirlo adecuadamente<sup>27</sup>? Tal vez la etimología resuelva nuestras dudas<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Véase NGLÉ 37.7. Explicación semántica: ‘ser verde’ es un predicado de individuo, un rasgo estable o inherente al sujeto; ‘estar verde’ es un predicado de estado, un estado momentáneo que resulta de un cambio o transformación. Cf. Porroche Ballesteros (1988: 14-15) y Demirdache & Uribe-Etxebarria (2000: 179). Explicación pragmática: en tanto que ‘ser’ presenta información sobre el sujeto, ‘estar’ introduce estados de cosas o asuntos en la conversación: por ejemplo, ante la pregunta ‘¿Qué sucede?’, la respuesta ‘Juan es malo’ es inadecuada, a diferencia de ‘Juan está malo’ (Maienborn 2003: 146-147). Comoquiera que sea, ‘estar’ procede del lat. *stare* ‘estar de pie’, ‘estar situado’, y fue usado originalmente en contextos físicos (NGLÉ 37.8a); quizá por ello sirve para inscribir los estados en el curso de los acontecimientos.

<sup>25</sup> Véase *APr*: I 36 48b2-4 y 48b27-49a5. Cf. *Top*. II 1 109a11-26.

<sup>26</sup> Sobre la noción de ‘significado gramatical’, véase Lyons (1968: 435-436). Sobre el aporte no léxico de las cópulas a sus predicados, véase Pustet (2003: 6).

<sup>27</sup> He aquí algunos ejemplos: τόρα δὲ Κουρήτεσσι κακῶς ἦν ‘mientras tanto las cosas iban mal con los Curetes’ (*Il.* IX 551); ἐπεὶ οὐκ ὀλίγον χρόνον ἔσται φύλις ‘puesto que la pelea no durará poco tiempo’ (*Il.* XIX 157-158); τέτρατον ἡμῶν ἦν, ὅτ’ ἐν Ἀργεῖ ‘transcurría el cuarto día, cuando en Argos’ (*Od.* III 180); ἦ γὰρ ἔτ’ εἰσι καὶ ἀρνεῖοι καλέονται ‘pues todavía están vivos y se dicen acaudalados’ (*Od.* XV 433).

<sup>28</sup> La etimología puede ser útil en este sentido. He aquí un ejemplo: el verbo ἔχω proviene de la raíz \*seǵh-, que denota ‘manejo’ o ‘dominio’ (cf. *skill*, *Sieg*), y las oraciones posesivas con él reflejan esa etimología. En ellas, lo poseído tiende a ser concreto, inanimado y controlable por un poseedor humano, mientras que lo asignado en las oraciones “posesivas” con εἶμι tiende a ser abstracto, animado y no controlable por un “poseedor” (cf. Kulneff-Eriksson 1999: 24-29, 144).

Algunas lenguas usan pronombres o partículas deícticas para unir sujetos y atributos, pero las indoeuropeas se valen de verbos con formas desarrolladas a partir de la raíz *\*h<sub>1</sub>es-*: *ásti* y *ásmi* (sánscr.), *est* y *sum* (lat.), *ist* y *sein* (al.), *is* y *am* (ingl.), *est* y *sommes* (fr.), *è* y *siamo* (it.), *es* y *somos* (esp.). El paradigma de tales cópulas suele ser supletivo: por ejemplo, las formas inglesas *be* y *was* se desprenden de raíces con significado distinto, a saber, de *\*b<sup>h</sup>weh<sub>2</sub>-* ‘crecer’ o ‘surgir’ y de *\*h<sub>2</sub>wes-* ‘permanecer’ o ‘hacer noche’<sup>29</sup>. Pero todas las formas de εἶμι se derivan de *\*h<sub>1</sub>es-*, una raíz de poco contenido léxico pero constitutiva del verbo imperfectivo *\*h<sub>1</sub>ésmi* (Ringe 2017: 33). Por lo tanto, la información que buscamos podría residir en el aspecto verbal y manifestarse léxica, morfológica y sintácticamente<sup>30</sup>. Abordemos primero el aspecto léxico o modo de acción, porque las marcas flexivas del aspecto morfológico o desinencial podrían haber resultado de la gramaticalización de raíces con significado léxico<sup>31</sup> y porque el aspecto sintáctico o perifrástico depende de la unión de dos o más verbos.

La noción de ‘aspecto léxico’ o *Aktionsart* se refiere al tipo de estado de cosas expresado por el verbo y los demás elementos del predicado. Por ejemplo, ‘correr una milla’ y ‘correr durante 30 minutos’ no pertenecen a la misma *Aktionsart*, pues ‘una milla’ remite al término de la carrera, pero ‘durante 30 minutos’ alude más bien a la extensión temporal de una actividad, en este caso, de la acción de correr. Atengámonos a la clasificación de Vendler (1967)<sup>32</sup> y digamos que hay cuatro aspectos léxicos en función de la duración, la dinamicidad y la telicidad de los predicados, a saber: estados, consecuciones, realizaciones y actividades. A grandes rasgos, las situaciones dinámicas comprenden fases, las durativas se mantienen inalteradas a través del tiempo y las télicas implican límites.

**Tabla 1. Rasgos semánticos del aspecto léxico**

	<b>Duración</b>	<b>Dinamicidad</b>	<b>Telicidad</b>
Estados (vg. ‘Estar en vigor’)	sí	no	no
Consecuciones (vg. ‘Arribar a un destino’)	no	sí	sí
Realizaciones (vg. ‘Demoler un edificio’)	sí	sí	sí
Actividades (vg. ‘Pensar en un objeto’)	sí	sí	no

Tipificar, asignar y comprobar el aspecto léxico es complicado, pero aquí solo nos interesa que los predicados no perifrásticos con εἶμι son estados. Frases como ‘ser algo’, ‘ser de cierta clase’, ‘ser de una manera’ o ‘estar en determinada situación’ denotan condiciones mantenidas a través del tiempo. Por lo mismo, es comprensible que los griegos opusieran ‘ser’ a ‘devenir’<sup>33</sup>. El paradigma de εἶμι no incluye siquiera la raíz *\*b<sup>h</sup>weh<sub>2</sub>-*, que en griego dio origen al verbo dinámico

<sup>29</sup> Cf. Buck (1971: 635-636), Pokorny (1989: 146, 340-341, 1170), Watkins (2000: xxiii, 11, 24, 101), Rix (2001: 98-101, 241-242, 293-294).

<sup>30</sup> Cf. NGLÉ 23.2.

<sup>31</sup> Cf. Szemerényi (1987), Kurzová (1993: 16, 119) y Napoli (2006: 50).

<sup>32</sup> Esta no es la única clasificación del aspecto léxico y ha sido criticada por centrarse en la relación predicativa. Mourelatos (1978) intentó eliminar sus implicaciones tópicas.

<sup>33</sup> Ejemplos clásicos son: Pl. *Ti.* 27d5-28a1 y *Tht.* 152d2-e8.

φύω ‘crecer’, ‘nacer’, ‘producir naturalmente’ (Buck 1971: 635-636; Back 1991: 290). De hecho, el aislamiento de ambos radicales queda reflejado en la división del poema de Parménides, cuya primera parte infiere los atributos de lo ente (τὸ ἔόν) y relega la explicación de la φύσις a un momento posterior (cf. B10.1, B10.5, B10.6, B19.1).

Asimismo, es posible que B6 oponga la estatividad de εἰμί al aspecto léxico de πέλω. Estos verbos suelen traducirse como sinónimos en el poema de Parménides<sup>34</sup>, pero los estudiosos han notado que ambas palabras pertenecen a familias semánticamente muy distintas<sup>35</sup>. Nótese que las voces emparentadas con πέλω designan fenómenos sucesivos o cíclicos: κύκλος ‘ciclo’; πέλομαι/τέλομαι ‘resultar’; πολέω ‘rotar’, ‘rondar’; πόλος ‘polo’, ‘extremo de un eje’; ἐπιτέλλω ‘emerger’; περιτέλλομαι ‘retornar’, ‘regresar’ (Pokorny 1989: 639). Así es, proveniente de la raíz dinámica y télica \**k<sup>w</sup>el-* ‘gírar’, ‘rodar’, ‘rotar’, ‘volver’, ‘retornar’<sup>36</sup>, πέλω habría presentado los acontecimientos como resultados de un proceso, a diferencia de εἰμί y a semejanza de *cárati* (sánscr.), *uerto* (lat.) y *werden* (al.) (LSJM 1961: s.u. πέλω). De hecho, Bernabé Pajares (2019: 75) admite que, en un principio, πέλω era un verbo «mucho más afín a γίγνομαι» que a εἰμί, aunque también sostiene que Homero ya empleaba ese verbo como «sinónimo de εἶναι». Sin embargo, cabe cuestionar que πέλω y εἰμί fueran sinónimos para Homero. Cunliffe (1963: s.u. πέλω) consigna que πέλω significa *to turn, to turn out to be, to come to be, to become, to come into being* en los poemas homéricos, y es difícil rechazar esa definición cuando se considera el aspecto léxico de πέλω. Desde luego, πέλειν puede traducirse como ‘ser’ algunas veces: por ejemplo, en τῆ περ ῥήϊστη βιοτῆ πέλει ἀνθρώποισιν (*Od.* IV 565) ‘allí, la vida es muy fácil para los hombres’. Pero, por la misma razón que *Der Apfel ist grün* es una traducción imperfecta de ‘la manzana está verde’, la posibilidad de traducir πέλει como ‘es’ no garantiza la intercambiabilidad de esas palabras *salva veritate*. Es más, la traducción de πέλει gana precisión cuando expresa dinamicidad y telicidad. Obsérvese que ‘allí, la vida resulta muy fácil para los hombres’ presenta, atinadamente, la *facilidad* como efecto de las condiciones dadas en cierto lugar (τῆ). Otras veces, πέλειν ni siquiera puede traducirse cómodamente como ‘ser’. Por ejemplo, algunas expresiones homéricas evidencian el aspecto léxico de πέλω en la medida en que suponen el fin de un evento y aseveran el acaecimiento de otro. Tapia Zúñiga (2013) traduce πέλω acertadamente con ‘haber’ en καὶ τότε ἔπειτ’ ἄνεμος μὲν ἐπαύσατο ἠδὲ γαλήνη ἔπλετο νηνεμίη (*Od.* V 391-392) ‘justo entonces, el viento cesó, y calma marina hubo, sin viento’. Pero examinemos la situación descrita por Homero. La calma marina no acontece antes de que cese el viento. No se habla de la calma en sí misma ni al margen de sus límites, como si fuera un estado; se habla de ella como si se tratara de una cosa que sucede a otra. Una vez que cesa

<sup>34</sup> Por ejemplo: Diels (2003 [1897]), Untersteiner (1958), Diels & Kranz (1960), Tarán (1965), Hölscher (2014 [1969]), Mansfeld & Primavesi (2012 [1983]), Gallop (1984), Coxon (2009 [1986]), O’Brien & Frère (1987), Cordero (2005), Bernabé Pajares (2007), entre muchos otros.

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo, Woodbury (1958: 154). Por lo demás, García Calvo (2018: 207) notaba incluso una diferencia gramatical: al menos en el poema de Parménides, πέλω no funcionaría como un verbo copulativo.

<sup>36</sup> La raíz \**k<sup>w</sup>el-* trasluce en la palabra ingl. *wheel* (cf. Watkins 2000: 45; Rix 2001: 386-388), pero no en la gr. πέλω. Téngase en cuenta que el fonema labiovelar \*[kw-] fue tratado de distintas maneras en la Edad Oscura. El griego prefirió [p-] ante vocales como *o* y *u*, pero [k-] se encuentra en textos literarios jonios: πῶς/κῶς, πότε/κότε, ποῦ/κοῦ, πόθεν/κόθεν (Horrocks 2014: 60-61). Compárese el gr. ποῦ con el lat. *quo*.

el viento, *sobreviene* la calma, o incluso *regresa*. Ahora bien, si tomamos en serio estas observaciones, cabe hipotetizar que B6.8-9 contrasta dos aspectos léxicos y critica a quienes no distinguen entre ‘ser’ y ‘acontecer cíclica o regularmente’, quizá al milesio Anaximandro (DK 12 B 1). En efecto, en una sucesión como ...  $a \rightarrow b \rightarrow a \rightarrow b \dots$ , un estado de cosas cede su lugar a otro (πέλειν) -que no a la nada-, y quien identifique el retiro del primer estado con el no ser (οὐκ εἶναι) se verá forzado a desdecirse cuando ese mismo estado regrese o surja de nuevo<sup>37</sup>. Recuérdese que la diosa califica el curso de los mortales como ‘reversible’ o ‘regresivo’ (παλίντροπος) en B6.9<sup>38</sup>.

Ahora veamos qué sucede con el aspecto morfológico de εἰμί. El sistema verbal griego marca tiempo y aspecto, entre otras categorías gramaticales. Mientras el tiempo indica si los hechos tienen lugar antes, a la par o después de un momento determinado en función de un acto de habla, el aspecto expresa la manera en que esos hechos tienen lugar. En griego, los aspectos imperfectivo, perfectivo y perfecto coinciden con los temas de presente, aoristo y perfecto. Las formas con valor imperfectivo, como el presente y el imperfecto, destacan la persistencia de los estados de cosas simultáneos, continuos, progresivos o habituales; las formas con valor perfectivo, es decir, los aoristos, acentúan la realización discreta, puntual o en bloque de los hechos; y las formas de perfecto presentan los estados de cosas por su vínculo, a veces causal, con un hecho previo<sup>39</sup>. De acuerdo con semejantes correspondencias, cabe inferir que εἰμί no expresaba discontinuidad, terminación ni resultado, porque carecía de aoristos y perfectos. Por lo demás, es probable que esa defectividad trajera consecuencias para la reflexión περὶ τοῦ ὄντος, ya que las formas εἶναι y ὄν pertenecen al tema de presente y el concepto griego de ‘ser’ era indisociable de la actualidad. Por ejemplo, lo ente de Parménides «ni era ni será en un momento dado (οὐδέ ποτ’ ἦν οὐδ’ ἔσται), puesto que es ahora todo a la par, uno, continuo (ἐπεὶ νῦν ἔστιν ὁμοῦ πᾶν, ἓν, συνεχές)» (B8.5-6).

<sup>37</sup> La *Fenomenología del espíritu* relativiza el valor epistémico de la sensibilidad con una idea similar. «Auf die Frage: was ist das Jetzt antworten wir also zum Beispiel: das Jetzt ist die Nacht. Um die Wahrheit dieser sinnlichen Gewißheit zu prüfen, ist ein einfacher Versuch hinreichend. Wir schreiben diese Wahrheit auf; eine Wahrheit kann durch Ausschreiben nicht verlieren; ebensowenig dadurch, daß wir sie aufbewahren. Sehen wir jetzt, diesen Mittag, die ausgeschriebene Wahrheit wieder an, so werden wir sagen müssen, daß sie schal geworden ist» (Hegel 1986 [1807]: 83) ‘Así pues, a la pregunta ¿Qué es el ahora? respondemos, por ejemplo: *El ahora es la noche*. Para probar la verdad de esta certeza sensitiva, es suficiente un experimento sencillo. Ponemos esta verdad por escrito; no puede perderse una verdad por ser escrita; mucho menos porque la guardemos. Si volvemos a mirar *ahora, al mediodía*, la verdad escrita, tendremos que decir, entonces, que se ha vuelto insípida’. El adjetivo *schal* significa *privado de frescura o sabor*, pero también *privado de sustancia o espíritu*. Hegel asocia la verdad de los juicios sobre los objetos de la percepción sensorial con lo perecedero.

<sup>38</sup> Mi interpretación se desvía de la norma y desencadena problemas que no puedo abordar ahora. La defensa de semejante propuesta debería justificar la no-sinonimia entre πέλω y εἰμί fuera del poema de Parménides, probar que πέλω puede ser consistentemente traducido con verbos dinámicos o tólicos en B8.11, 18, 19 y 45, y elaborar una explicación de la filosofía parmenídea que acoja la nueva versión de B6. Quien conozca el debate académico en torno al fragmento, entenderá que una alternativa razonable (y discutible al igual que las otras) consiste en reivindicar un «tercer camino» de investigación -‘suceder’-, o sea, reivindicar la verosimilitud de una historia natural que aplique los conocimientos adquiridos a través del «primer camino» que puede plantearse *a priori* -‘ser’-, habiendo entendido por qué el «segundo camino» -‘no ser’-, también planteado *a priori*, es necesariamente inviable. Los interesados pueden recurrir, en principio, a Reinhardt (1977 [1916]: 35-36), Tarán (1965: 59-61), Nehamas (1981), Cordero (2005: 126 y ss.) y Wedin (2011, 2014).

<sup>39</sup> En términos generales, sigo a Comrie (1998: 4-12), Rijksbaron (2002: 1) y Napoli (2006: 28-29).

¿Pero cómo entendían los filósofos griegos la actualidad de lo ente? ¿Acaso distinguían entre tiempo, aspecto y significado? Sin pretender agotar el asunto, consideremos Pl. *Ti.* 37e1-38b3 a manera de ejemplo:

ἡμέρας γὰρ καὶ νύκτας καὶ μῆνας καὶ ἐνιαυτούς, οὐκ ὄντας πρὶν οὐρανὸν γενέσθαι, τότε ἅμα ἐκείνῳ συνισταμένῳ τὴν γένεσιν αὐτῶν μηχανᾶται· ταῦτα δὲ πάντα μέρη χρόνου, καὶ τό τ' ἦν τό τ' ἔσται χρόνου γεγονότα εἶδη, ἃ δὴ φέροντες λανθάνομεν ἐπὶ τὴν αἰδίον οὐσίαν οὐκ ὀρθῶς. λέγομεν γὰρ διὸς ἦν ἔστιν τε καὶ ἔσται, τῆ δὲ τὸ ἔστιν μόνον κατὰ τὸν ἀληθῆ λόγον προσήκει, τὸ δὲ ἦν τό τ' ἔσται περὶ τὴν ἐν χρόνῳ γένεσιν ἰοῦσαν πρέπει λέγεσθαι—κινήσεις γὰρ ἔστων, τὸ δὲ αἰεὶ κατὰ ταῦτα ἔχον ἀκινήτως οὔτε πρεσβύτερον οὔτε νεώτερον προσήκει γίγνεσθαι διὰ χρόνου οὐδὲ γενέσθαι ποτὲ οὐδὲ γεγονέναι νῦν οὐδ' εἰς αὐθις ἔσεσθαι, τὸ παράπαν τε οὐδὲν ὅσα γένεσις τοῖς ἐν αἰσθήσει φερομένοις προσῆμιν, ἀλλὰ χρόνου ταῦτα αἰῶνα μιμουμένου καὶ κατ' ἀριθμὸν κυκλομένου γέγονεν εἶδη—καὶ πρὸς τούτοις ἔτι τὰ τοιαῦτα, τὸ τε γεγονὸς εἶναι γεγονὸς καὶ τὸ γιγνόμενον εἶναι γιγνόμενον, ἔτι τε τὸ γενησόμενον εἶναι γενησόμενον καὶ τὸ μὴ ὄν μὴ ὄν εἶναι, ὧν οὐδὲν ἀκριβὲς λέγομεν.

Pues como no había días, noches, meses ni años antes de que se generara el orbe, al momento de la constitución de este se tramó la generación de aquellas cosas. Todas ellas son fracciones generadas del tiempo, y tanto ‘era’ como ‘será’ son especies generadas del tiempo, que, sin notarlas, transferimos incorrectamente a la entidad perpetua. En efecto, con naturalidad decimos que era, es y será, pero solo le corresponde ‘es’ de conformidad con el razonamiento verdadero, mientras que decir ‘era’ y ‘será’ resulta apropiado para la generación que adviene en el tiempo— en efecto, ambas [expresiones] son [*i.e.* implican] mutaciones; pero a lo que se mantiene siempre inmutable de conformidad con lo mismo no le corresponde volverse más viejo ni más joven a través del tiempo, ni originarse en un momento dado, ni ser generado ahora, ni ser en el futuro a partir de aquí, ni condición alguna en absoluto de cuantas aporta la generación a las cosas que se presentan a la sensibilidad; esas son más bien especies generadas del tiempo que imita a lo eterno y da vueltas en razón del número—, y además de esas cosas, también [decimos] estas: que lo que se ha generado es algo que se ha generado y que lo que se genera es algo que se genera, asimismo que lo que se generará es algo que se generará y que lo que no es es algo que no es, ninguna de las cuales decimos con precisión.

Timeo no aborda la diferencia entre ‘ser’ y ‘devenir’ en términos gramaticales, sino semánticos y dependientes de cierta cosmovisión. Sostiene que referirse a la entidad perpetua (τὴν αἰδίον οὐσίαν) en pasado o en futuro es incorrecto porque ello supone la generación que ocurre en el tiempo (τὴν ἐν χρόνῳ γένεσιν ἰοῦσαν) -y la anterioridad y la posterioridad no brindan información sobre la οὐσία, que se mantiene perpetuamente en el mismo estado<sup>40</sup>. Timeo interpreta la diferencia entre ἔστιν y cualquier forma verbal que suponga generación como una oposición entre

<sup>40</sup> El pasado de εἶμι pertenece al tema de presente y hay usos filosóficos que parecen explotar la imperfectividad de ἦν para aludir a la prioridad lógica o incluso ontológica o de naturaleza: por ejemplo, la expresión aristotélica τὸ τί ἦν εἶναι ‘el qué era ser (para algo determinado)’ y Anaxag. DK 59 B 12: ἀλλ' ὅτων πλεῖστα ἔνι, ταῦτα ἐνδηλότατα ἐν ἑκάστῳ ἔστι καὶ ἦν ‘sino que cada una [de las cosas que se distinguen] es y era las más evidentes de esas muchas [materias] en que consiste’.

‘continuidad’ y ‘discontinuidad’, condiciones que asemeja a ser y no ser. Por ello, al final de la cita considera impreciso atribuir ‘ser’ y ‘devenir’ a un mismo sujeto (τό), y no profundiza en la información gramatical de las formas γεγονός (perfecto), γιγνόμενον (presente) y γενησόμενον (futuro). Hay otros pasajes célebres que sí podrían distinguir ‘ser’ y ‘devenir’ en términos aspectuales: por ejemplo, es posible que Aristot. *Int.* 18a27 suponga una distinción aspectual entre las cosas que son (ὄντων, imperfectivo) y las cosas que pasaron (γενομένων, perfectivo), ya que el participio ὄντων no marca tiempo en sentido estricto. Pero ese no es el caso del *Timeo*. Es obvio que Platón reconocía las marcas temporales de ἔστιν (presente), ἦν (pasado) y ἔσται (futuro), pero incluso si hubiera distinguido los aspectos de εἶναι (imperfectivo), γεγενῆσθαι (perfecto) y γενέσθαι (perfectivo), la comparación de εἶναι (estado) con γίγνεσθαι (consecución) y ἔσεσθαι (no presente<sup>41</sup>) solo opone la presencia y la ausencia de entidad a través del continuo temporal. Comoquiera que fuese, Platón concebía la entidad a imagen de la duración (sin dinamicidad ni telicidad) y de ciertas formas de imperfectividad (como la continuidad<sup>42</sup>), es decir, como algo perpetuamente presente o carente de todo límite interno. Esa representación era común entre los pensadores griegos (cf. ἄπειρον χρόνον en Aristot. *Cael.* II 1 283b29) y la veremos operar en la distinción aristotélica entre κίνησις y ἐνέργεια en *Metaph.* IX 6 1048b18-35, que se funda justamente en la delimitación inherente al cambio.

Por último, el aspecto sintáctico se manifiesta en predicados complejos donde el verbo enfoca «el inicio, el término o el curso mismo de las situaciones, así como su interrupción, su reiteración o su cese» (NGLE 1.8ñ). En el caso que nos ocupa, εἰμί destaca la duración de las situaciones, como en ἠπειλήσεν μῦθον, ὃ δὴ τετελεσμένος ἐστίν ‘lanzó una advertencia que ya está cumplida’ (*Il.* I 388), donde ἐστίν presenta el cumplimiento de la advertencia como un estado, mientras el valor resultativo del predicado recae en el participio perfecto τετελεσμένος. Piénsese en el *Zustands-passiv* alemán en oposición al *Vorgangspassiv*. Otro ejemplo: en ἢ τοῦτο οὐκ ἔστι γιγνόμενον παρ’ ἡμῖν; ‘¿O no está sucediendo eso ante nosotros?’ (*Pl. Phlb.* 39c1-2), ἔστι no compite con γιγνόμενον, sino que expone la secuencia de imágenes (εἰκόνας) en cuestión de manera imperfectiva, como algo progresivo. Compárese lo anterior con el aspecto sintáctico de los predicados con πέλω, que opera más bien como un verbo de cambio. En καὶ τότε δὴ γίνωσκον, ὃ τ’ οὐκέτι φυκτὰ πέλοντο (*Od.* VIII 299), la oración sustantiva admite una lectura perifrástica con sentido modal. El adjetivo verbal φυκτὰ remite a la capacidad de escapar, el adverbio οὐκέτι restringe esa posibilidad en función de un límite temporal y el verbo πέλοντο muestra el estado de cosas como un resultado: ‘Y entonces se dieron cuenta de que ya no se hallaban en la posibilidad de escapar/de que ya no les resultaba posible escapar/de que ya no quedarían a salvo’.

Hasta ahora hemos sacado tres conclusiones: 1) el verbo εἰμί desempeña una función eminentemente gramatical en las oraciones, 2) cuenta con una neutralidad léxica notable, y 3) aporta duración e imperfectividad a los predicados. Sin embargo, la cuestión de relevancia filosófica es cómo y en qué medida repercutieron esos

<sup>41</sup> Según Smyth (1920: 427) y Rijksbaron (2002: 1), el futuro expresa el mismo aspecto que el presente. Al parecer, la voz media del futuro de εἰμί, que terminaría imponiéndose sobre el paradigma entero después del Helenismo (Horrocks 2014: 154), solo muestra que ‘ser’ no es la acción de un sujeto.

<sup>42</sup> Sobre la semántica y la sintaxis de la continuidad, véase Arche (2014: 810-817).

rasgos en las ontologías de Parménides, Platón y Aristóteles, pues en el transcurso de esta investigación hemos llamado la atención sobre las correspondencias entre las propiedades lingüísticas de εἰμί y la concepción griega de lo ente.

#### 4. Bases para la interpretación lingüística de la ontología griega

Las peculiaridades de εἰμί se manifiestan en el poema de Parménides. En B8.3, el participio presente ἐόν reafirma el vigor del todo<sup>43</sup> y ἐστὶν presenta los atributos (σήματα) de semejante objeto de investigación, que es ingenerable (ἀγένητον), indestructible (ἀνώλεθρον), íntegro (οὐλον), único en su género (μουνογενές), impertérrito (ἀτρεμές) e inagotable (ἀτέλεστον). Desde luego, esos atributos pueden deducirse del concepto de un orbe absolutamente pleno, pero la neutralidad léxica y el aspecto verbal de εἰμί son cruciales para la doctrina parmenídea de lo ente.

La viabilidad del camino «según el cual es y no es posible que no sea» (ὅπως ἔστιν τε καὶ ὡς οὐκ ἔστι μὴ εἶναι) (B2.3) se funda en que todo objeto de conocimiento, designación, manifestación, enunciación o pensamiento<sup>44</sup> debe subsistir en calidad de ‘algo’. Por el contrario, la inviabilidad del camino «según el cual no es y es preciso que no sea» (ὡς οὐκ ἔστιν τε καὶ ὡς χρεῶν ἐστι μὴ εἶναι) (B2.5) se basa en la imposibilidad de conocer, designar, manifestar, enunciar o pensar lo que no subsiste de ningún modo, lo que no puede ser aprehendido en absoluto<sup>45</sup>. De ahí que la construcción modal ἔστι εἶναι en B6.1-2 asocie ambos caminos con el esquema ‘ser’ + determinación, cuya expresión gramatical básica es la predicación: «Urge decir y entender que [el caso] es que es: pues ser [algo] es posible, pero [no ser] nada no [lo] es; eso, yo te exhorto a meditar» (Χρὴ τὸ λέγειν τε νοεῖν τ’ ἐὸν ἔμμεναι· ἔστι γὰρ εἶναι, μὴδὲν δ’ οὐκ ἔστιν· τὰ σ’ ἐγὼ φράζεσθαι ἄνωγα).

Ahora bien, los predicados con εἰμί denotaban duración y presentaban las cosas de manera imperfectiva, así que Parménides identificó el significado de ese verbo con la subsistencia de los objetos que aprehendemos con el intelecto (B4). A su entender, dicha subsistencia no solo era la condición común a todo lo ente en cuanto ente, sino que también ponía de manifiesto un vigor ininterrumpible por delimitaciones establecidas con respecto al tiempo, la naturaleza, el lugar o la apariencia. Por eso atribuía un valor nominal a la discontinuidad de los predicados particulares, dinámicos y télicos.

Ταὐτὸν δ’ ἐστὶ νοεῖν τε καὶ οὐνεκεν ἔστι νόημα. / Οὐ γὰρ ἄνευ τοῦ ἐόντος, ἐν ᾧ πεφατισμένον ἐστίν, / εὐρήσεις τὸ νοεῖν· οὐδὲν γὰρ <ἦ> ἔστιν ἢ ἔσται / ἄλλο πάρεξ τοῦ ἐόντος, ἐπεὶ τό γε Μοῖρ’ ἐπέδησεν / οὐλον ἀκίνητόν τ’ ἔμμεναι τῷ πάντ’ ὄνομ’ ἔσται, / ὅσσα βροτοὶ κατέθεντο πεποιθότες εἶναι ἀληθῆ, / γίγνεσθαι τε καὶ ὄλλυσθαι, εἶναί τε καὶ οὐχί, / καὶ τόπον ἀλλάσσειν διὰ τε χροῖα φανὸν ἀμείβειν. (B8.34-41)

Lo mismo es pensar y el pensamiento de que [algo] es. En efecto, sin lo ente, en lo que está expresado, no hallarás el pensar: pues ninguna otra cosa hay o habrá

<sup>43</sup> Cf. *Metaph.* I 5 986b10-31.

<sup>44</sup> Cf. γινώσκω, φράζω, φατίζω, λέγω y νοέω en B2.7-8, B6.1, B3 y B8.34-37.

<sup>45</sup> Cf. Kirk, Raven & Schofield (2003: 246).

fuera de lo ente, ya que Moira lo obligó a ser íntegro e inmutable; frente a ello, será nombre todo cuanto los mortales hayan supuesto, estando convencidos de que es verdadero: generarse y destruirse, ser y no [ser]<sup>46</sup>, cambiar de lugar y transmutar la faz luciente.

En este sentido, Bernabé Pajares (2019: 74) sugiere con razón que el infinitivo εἶναι era visto como hiperónimo de las cosas que son, es decir, como un «lexema que representa en el plano del significante semas comunes a dos o más unidades léxicas». Parménides no tenía una concepción puramente formal de la ‘cópula’, de modo que relacionó la subsistencia (sema) de las determinaciones presentadas por εἶμι con el aspecto léxico de ese verbo (lexema).

Parménides identificaba el ‘ser’ con el vigor común a todo lo subsistente y el ‘no ser’ con la interrupción de ese vigor (B8.24-25 y B8.32-33). Por ello sostenía que lo ente está presente en su integridad (B8.5-6) y rechazaba el camino a través del cual «‘suceder’ y ‘no ser’ son considerados usualmente lo mismo y no lo mismo» (τὸ πέλειν τε καὶ οὐκ εἶναι ταῦτὸν νενόμισται κοῦ ταῦτόν) (B6.8-9). En efecto, si la interpretación aquí ofrecida es correcta, B6 reprocha la confusión de *suceder* con *no ser* precisamente porque la alternancia de estados (cf. ἀμοιβαδόν en B1.19) no conlleva la interrupción de lo ente. Es cierto que las alusiones a Θέμις y Μοῖρα permiten hablar de la predisposición y la predeterminación de lo ente y leer la ontología parmenídea en clave actualista (cf. B7.1), como probablemente hicieron los megáricos<sup>47</sup>, pero la remisión de Parménides al ‘ahora’ (νῦν) pretendía más bien negar que el vigor fundamental (ἦτορ) del universo estuviera sometido a la discontinuidad expresada por los verbos como πέλω. Recuérdese que el participio presente ἐόν expresaba sobre todo aspecto. Parménides tenía una concepción cíclica de la naturaleza (B5) y veía el mundo fenoménico a la manera de Hesíodo (*Th.* 736-757), es decir, como la coordinación de episodios periódicos (B1.11-21). Por ello aseguraba que lo ente persiste a través de todo (B1.31-32) y describía su inevitable continuidad, metafóricamente, como un encierro, como la unión de los extremos de un grillete, como el encadenamiento de los ciclos (B8.13-15, 22-33, 37-38, 42, 49). Naturalmente, en este contexto cobran relevancia las otras dos figuras modales del poema<sup>48</sup>: Δίκη y Ἀνάγκη, la compensación y la constricción.

La ontología parmenídea cumplía un propósito metodológico. Por un lado, mostraba que solo podemos conocer, designar, expresar, enunciar o pensar lo determinado (B8.34-37). Por otro lado, argumentaba que ni la delimitación de los estados de cosas ni las diferencias semánticas (B8.38-41, 51-59) son soluciones de continuidad en lo ente (B8.42-49). De ahí que Parménides se apegara a la persistencia de lo ente para alcanzar la verdad (B2.4) y observara los σήματα al especular sobre la configuración cósmica y el desarrollo del universo (B4,

<sup>46</sup> Evidentemente, se trata de la combinación aditiva, de la unión de ambos.

<sup>47</sup> A los filósofos de Mégara no solo se atribuye el actualismo criticado en Aristot. *Metaph.* IX 3 1046b29-36, sino también el fatalismo adjudicado a Diodoro Crono en Cic. *Fat.* IX (cf. Arr. *Epict. diss.* II 19.1). Se dice que eran seguidores de Parménides (véanse las fuentes citadas en Gardella 2014: 4) y que su necesitarismo derivaba del eleatismo. Palmer (2009: 100) ha relacionado la ontología parmenídea con el actualismo.

<sup>48</sup> Junto a εἶμι, a veces omitido, y complementos oracionales, estos términos (o palabras con la misma base léxica) servían para construir expresiones modales comparables a ‘Es forzoso que’. Véase, por ejemplo, Rijksbaron (2002: 102). Estudiosos como Fränkel (1930: 158-169), Lloyd (1987 [1966]: 390) y Mourelatos (2008 [1970]: 160-162) han acertado al tomar en serio el sentido modal de estas figuras mitológicas.

B8.60-61, B10-19). No es fortuito que la *ιστορία περὶ φύσεως* de Parménides reprodujera la constricción de lo ente (B10.6-7) y evitara segregar los poderes opuestos por convención, a partir de los cuales explicaba las diferencias (B9, B19.3).

Por su parte, Platón no solo opuso ‘ser’ a ‘devenir’, sino que trató de probar que un mismo principio subsiste en la diversidad de lo ente y lo no ente<sup>49</sup>. Dando tratamiento matemático al problema metafísico de lo uno y lo múltiple, asumió que la pluralidad reproduce la unidad y explicó la variedad inteligible y sensible como recursión de un factor determinante (τὸ ἔν) en otro factor determinable (θά-τερον)<sup>50</sup>. Posiblemente concebía la determinación como subsistencia formal del primer factor en el segundo<sup>51</sup>, porque asociaba la definición de los objetos del arte y la ciencia con la división del entero uno-ente<sup>52</sup>. Es más, que las distinciones de lo ente sean llamadas «partes de la naturaleza de lo otro» (θατέρου φύσεως μέρη) en *Sph.* 257d4, hace pensar que Platón sí pudo concebir la especificidad de lo ente como producto de la recursión de lo uno en lo otro. Comoquiera que haya sido, el enfoque matemático le permitió explicar la diversidad de lo ente como fraccionamiento de la entidad y el tiempo<sup>53</sup> y aclarar los detalles lógicos y epistemológicos de lo no ente. De acuerdo con *Sph.* 257b9-259b6, no enunciamos lo ente mismo, sino determinaciones oponibles entre sí (vg. ‘ser tal cosa pero no tal otra’), de suerte que los predicados negativos no aseveran lo contrario de lo ente (τὸ ἄντιον τοῦ ὄντος), sino que rechazan que un modo de ser, distinto a otros, tenga lugar en determinadas condiciones.

Evidentemente doy por sentado que Platón propuso una teoría de los principios como la mencionada por Aristóteles en diversos lugares<sup>54</sup>, pero aquí me limitaré a mostrar que una interpretación lingüística del *Parménides* y el *Sofista* esclarece la ontología platónica en buena medida. Recordemos que ambas obras fueron catalogadas como diálogos *λογικοί* en la Antigüedad y que, según *Prm.* 135d8-e4, las distinciones de lo ente se registran *λογικῶς*.

La primera hipótesis del *Prm.* (137c4-142a8) resulta lingüística y epistémicamente improductiva porque asume un principio que no puede ser distinguido bajo ningún aspecto. Parménides concluye que lo uno *simpliciter* no es de ninguna manera (οὐδαμῶς, 141e9-10), dado que no participa del tiempo (μετέχει χρόνου, 141e4) ni de la entidad (οὐσίας μετέχει, 141e9). Pero ¿qué debemos entender por partes o fracciones de tiempo y entidad? Según *Sph.* 261e4-262a7, ponemos de manifiesto la entidad mediante nombres y verbos. Los primeros designan sujetos de predicación y los segundos expresan acciones, pasiones, experiencias o estados predicables.

<sup>49</sup> Para lo ente, véase *Prm.* 142b1-157b5; para lo no ente *qua* distinto, véase *Prm.* 160b4-163b6; para lo no ente *qua* aparente, véase *Prm.* 164b4-165e1.

<sup>50</sup> Cf. *Metaph.* I 6 y I 8 989b16-21.

<sup>51</sup> La diferencia entre subsistir ‘formal’ o ‘eminente’ es neoplatónica (cf. Lloyd 1967: 311) y Proclo la exponía de manera platonizante: «Todo lo que subsiste de algún modo, o bien es de manera arquetípica, como corresponde a la causa, o bien es, en cuanto se da [en un sujeto] o por participación, de manera icónica». En griego: Πάν τὸ ὀπωσοῦν ὑφεστός ἢ κατ’ αἰτίαν ἔστιν ἀρχοειδῶς ἢ καθ’ ὑπαρξιν ἢ κατὰ μέθεξιν εἰκονικῶς (*Elem. Theol.* 65.1-2).

<sup>52</sup> Cf. τὸ ὅλον ἐν ὄν en *Prm.* 142d4. Compárese con *Sph.* 257c7-d2.

<sup>53</sup> Cf. μέρη τῆς οὐσίας en *Prm.* 144c1 y μέρη χρόνου en *Ti.* 37e3.

<sup>54</sup> Véase Gaiser (1998: 476 y ss.).

ἔστι γὰρ ἡμῖν που τῶν τῆ φωνῆ περι τὴν οὐσίαν δηλωμάτων διττὸν γένος ... Τὸ μὲν ὀνόματα, τὸ δὲ ῥήματα κληθέν ... Τὸ μὲν ἐπὶ ταῖς πράξεσιν ὄν δῆλωμα ῥῆμά που λέγομεν ... Τὸ δὲ γ' ἐπ' αὐτοῖς τοῖς ἐκείνας πράττουσι σημεῖον τῆς φωνῆς ἐπιτεθὲν ὄνομα.

Pues pienso que, para nosotros, hay dos modos de manifestar la entidad con la voz ... Por un lado, los nombres, por otro los llamados verbos ... Le decimos verbo, pienso, a la que es manifestación de las cosas que se efectúan ... Nombre, en cambio, es la señal de voz aplicada a los que efectúan aquellas cosas<sup>55</sup>.

La definición platónica de ‘nombre’ y ‘verbo’ parece exclusivamente semántica en un principio, pero revela su naturaleza sintáctica cuando el Extranjero alude a la estructura del discurso (λόγος) y establece que una secuencia de palabras con sentido debe combinar correctamente ὀνόματα y ῥήματα (*Sph.* 262a9-d6). Por lo tanto, que la entidad sea dada a conocer mediante nombres y verbos significa que la entidad es registrada mediante categorías léxicas capaces de fungir como sujeto o predicado y que las fracciones de entidad se corresponden con las respectivas distinciones semánticas, sin considerar los determinantes o las marcas flexivas que puedan acompañarlas<sup>56</sup>. De ahí que Platón aborde la división del tiempo por separado: pues el tiempo, categoría deíctica aplicada propiamente a lo cambiante, se manifiesta en la morfología del verbo y no tiene que expresarse léxicamente.

Ahora se comprende en qué sentido es explotada la fragmentación de la entidad y el tiempo en la segunda hipótesis del *Prm.* (142b1-157b5), que explora la división del entero uno-ente (‘ser’ + determinación). Mientras que la subsistencia formal de lo uno en la entidad (οὐσίας μετέχειν, *Prm.* 142b5-6) produce todas las delimitaciones posibles del contenido noemático<sup>57</sup>, la subsistencia formal de lo uno en el tiempo da lugar a todas las determinaciones temporales que puedan corresponderle a la entidad. Considérese *Prm.* 151e7-152a2:

Τὸ δὲ εἶναι ἄλλο τί ἐστιν ἢ μέθεξις οὐσίας μετὰ χρόνου τοῦ παρόντος, ὡσπερ τὸ ἦν μετὰ τοῦ παρεληλυθότος καὶ αὖ τὸ ἔσται μετὰ τοῦ μέλλοντος οὐσίας ἐστὶ κοινωνία;

¿Pero ‘ser’ es algo más que participación de cierta entidad en el tiempo presente, de suerte que ‘era’ es la asociación con cierta entidad en el pasado y ‘será’, a su vez, en lo venidero?

Por lo demás, la subsistencia de lo uno en el tiempo involucra el aspecto verbal. Puesto que la persistencia del ‘ser’ depende de la unidad continua, Platón alude al tiempo que transcurre (πορευομένου τοῦ χρόνου, *Prm.* 152a3-4), a la necesidad de no evitar el ahora (ἀνάγκη μὴ παρελθεῖν τὸ νῦν, *Prm.* 152c6-7), al encontrarse en el ahora (ἐντύχη τῷ νῦν, *Prm.* 152d3), y sostiene que «el ahora siempre se presenta junto a lo uno a través de todo el ser: pues siempre es ahora justamente cuando es»

<sup>55</sup> La identidad entre predicados y acciones en *Sph.* 262a6-7 es una generalización, ya que *Sph.* 257b6-7 menciona predicados que no requieren un sujeto agente.

<sup>56</sup> Cf. *Prm.* 142a1-2, 155d4-5, 160e2-4 y 164a7-b1.

<sup>57</sup> Cf. καὶ ἔστι μέρη ἀπέραντα τῆς οὐσίας en *Prm.* 144b6-c1.

(τό γε μὴν νῦν ἀεὶ πάρεστι τῷ ἐνὶ διὰ παντὸς τοῦ εἶναι· ἔστι γὰρ ἀεὶ νῦν ὅταν περ ἦ, *Prm.* 152d8-e1). En cambio, como la transitoriedad del *devenir* se funda en la unidad discreta, Platón utiliza la noción de ‘instante’ en *Prm.* 156d3-e3 para describir la delimitación inherente a la generación y la destrucción (γίγνεσθαι, ἀπόλλυσθαι), es decir, a la adquisición y el desistimiento de la entidad (οὐσίας μεταλαμβάνειν, ἀπαλλάττεσθαι οὐσίας, *Prm.* 156a4-6):

τὸ γὰρ ἐξαίφνης τοιόνδε τι ἔοικε σημαίνειν, ὡς ἐξ ἐκείνου μεταβάλλον εἰς ἑκάτερον. οὐ γὰρ ἔκ γε τοῦ ἐστάναι ἐστῶτος ἔτι μεταβάλλει, οὐδ’ ἐκ τῆς κινήσεως κινουμένης ἔτι μεταβάλλει· ἀλλὰ ἡ ἐξαίφνης αὕτη φύσις ἄτοπος τις ἐγκάθηται μεταξὺ τῆς κινήσεώς τε καὶ στάσεως, ἐν χρόνῳ οὐδενὶ οὔσα, καὶ εἰς ταύτην δὴ καὶ ἐκ ταύτης τό τε κινούμενον μεταβάλλει ἐπὶ τὸ ἐστάναι καὶ τὸ ἐστὸς ἐπὶ τὸ κινεῖσθαι.

En efecto, ‘instante’ parece significar algo tal que a partir de ello se transita a cada uno [de los opuestos]. Pues ciertamente no se deja de reposar mientras se reposa, ni se deja de cambiar mientras se cambia; antes bien, el instante, esa naturaleza insospechada, se embosca entre el cambio y el reposo, no estando en ningún momento, y, hacia él y a partir de él, lo que muda pasa a estar quieto y lo quieto [pasa] a mudar.

Las investigaciones en la Academia llevaron a la interpretación polisémica de lo ente<sup>58</sup>, pues *Metaph.* V 7 expone ya cuatro modos de entenderlo. Al igual que Platón, Aristóteles daba importancia al uso enunciativo de εἰμί<sup>59</sup> y supeditaba la verdad de las proposiciones al sentido de lo ente en cada caso<sup>60</sup>. Sin embargo, su auténtica contribución fue precisar que lo ente se dice de tantas maneras cuantas clases de predicados hay, o sea, que cada determinación predicable representa un modo específico de ser. Por ejemplo, aunque la oración ‘ese hombre es astuto’ da a entender que un mismo referente ‘es humano’ y ‘es astuto’, las nociones de ‘humanidad’ y ‘astucia’ no caen bajo el mismo género de predicación<sup>61</sup>.

Aristóteles pudo imaginar la predicación como la acción de imputar cargos contra un sujeto (κατὰ + ἀγορεύω), porque la palabra κατηγορία significaba ‘acusación’ en contextos jurídicos. Sin embargo, lo importante es que dichas ‘imputaciones’ caían bajo conceptos generales como ‘entidad’, ‘cantidad’, ‘cualidad’, ‘relación’, ‘lugar’, ‘tiempo’, ‘estado/situación’, ‘posesión/hábito’, ‘acción’ y ‘pasión’, y eran designadas mediante expresiones que tematizaban interrogaciones parciales, a saber: οὐσία (ο τί ἐστι), ποσόν, ποιόν, πρὸς τι, πού, ποτέ, κεῖσθαι, ἔχειν, ποιεῖν y πάσχειν. Por lo tanto, es posible que las figuras de la predicación (τὰ σχήματα τῆς κατηγορίας) configuraran una tipología de constituyentes sintácticos focalizables por el verbo εἰμί, que ni aportaba significado material a los predicados ni requería por sí mismo una determinada caracterización semántica del sujeto (vg. agente, paciente, experimentante, beneficiario, poseedor, etc.). Después de todo, Aristóteles conocía la neutralidad léxica de εἰμί y la especificación categorial de

<sup>58</sup> Cf. *Simpl. in Phys.* I 3 115.15-116.5.

<sup>59</sup> Compárese *Cra.* 385b2-11 con *Metaph.* IV 7 1011b25-29 y V 7 1017a31-35. Cf. *Int.* 16a13-18.

<sup>60</sup> Véase *Metaph.* VI 4.

<sup>61</sup> Cf. γένη τῶν κατηγοριῶν en *APo.* I 22 83b15, *Top.* I 9 103b20, *Top.* I 15 107a3 y *SE* 22 178a5.

lo ente se deja ilustrar con oraciones de relativo. — ‘¿Qué es (τί ἐστὶ) lo ente (τὸ ὄν)?’ — preguntaría A. — ‘Es (ἐστὶ) un animal, que es (ὄν) mediano, que es dócil, que es mascota de otro animal, que está (ὄν) echado ahora en la sala, que está habituado a las visitas, que no está (μὴ ὄν) ladrando, que está siendo acariciado’ — respondería B.

Ahora bien, dada esa concepción categorial de lo ente, ¿cómo debemos entender las oraciones en que εἰμί parece ser el único elemento del predicado? Cualquiera que sea nuestra lectura, resulta innecesario, y quizá inadecuado, traducir εἶναι como ‘existir’ en tales casos. En primer lugar, o bien esas oraciones podrían omitir elementos predicativos<sup>62</sup>, o bien εἰμί podría operar en ellas como los verbos transitivos que no modifican su naturaleza por construirse con o sin complementos<sup>63</sup>; recordemos que Aristóteles criticaba la vaguedad de enunciar lo ente de manera inespecífica (ἀπλῶς)<sup>64</sup>. En segundo lugar, a diferencia de un verbo no copulativo y no auxiliar como ‘existir’, εἰμί no era propiamente un verbo pleno y podía introducir cualquier predicado<sup>65</sup>. Moro (2017: 26-27) ilustra la naturaleza inespecífica de los verbos como εἰμί con una analogía: así como el verbo *to do* no denota una acción particular, los verbos como εἰμί, por sí mismos, no expresan predicados específicos, ni siquiera el de ‘existencia’. Es verdad que εἰμί parece denotar ‘existencia’ en diversas ocasiones (cf. *Cat.* 12 14b9-23), pero ¿estamos seguros de no tomar por sujeto lo que es más bien un predicado en tales casos? Consideremos *Metaph.* IV 4 1006a18-32:

ἀρχὴ δὲ πρὸς ἅπαντα τὰ τοιαῦτα οὐ τὸ ἀξιοῦν ἢ εἶναί τι λέγειν ἢ μὴ εἶναι (τοῦτο μὲν γὰρ τάχ’ ἂν τις ὑπολάβοι τὸ ἐξ ἀρχῆς αἰτεῖν), ἀλλὰ σημαίνειν γέ τι καὶ αὐτῷ καὶ ἄλλῳ ... —πρῶτον μὲν οὖν δῆλον ὡς τοῦτό γ’ αὐτὸ ἀληθές, ὅτι σημαίνει τὸ ὄνομα τὸ εἶναι ἢ μὴ εἶναι τοδί, ὥστ’ οὐκ ἂν πᾶν οὕτως καὶ οὐχ οὕτως ἔχοι· ἔτι εἰ τὸ ἀνθρώπος σημαίνει ἔν, ἔστω τοῦτο τὸ ζῷον δίπουν.

El punto de partida en todas esas situaciones no es solicitar que uno diga que algo es o no es (pues eso bien podría ser tomado como petición de principio), sino que significa algo para él mismo y para el otro ... Así pues, en primer lugar es evidente que esto es efectivamente verdadero en sí mismo: que la denominación significa ‘ser o no ser tal cosa’, de suerte que no todo podría hallarse así y no así; por lo demás, si ‘hombre’ significa una cosa, que sea ‘animal bípedo’.

En la expresión subrayada, el pronombre *τι* representa una pieza léxica como ‘trirreme’, ‘muro’ u ‘hombre’ (τριήρης καὶ τοῖχος καὶ ἄνθρωπος, cf. *Metaph.* IV 4 1007b20-21). Pero ¿cómo debemos traducir εἶναί τι? ¿Acaso el verbo denota ‘existencia’ en este caso? No; más bien presenta una determinación predicable. Aristóteles argumenta que, para probar la incondicionalidad del Principio de No-Contradicción, basta con rechazar ciertos rasgos semánticos, con restringir la intensión con que opera el adversario. Por tanto, lo que no hace falta es pedir al oponente que adjudique tales rasgos a una cosa. La expresión εἶναί τι omite la función sintáctica

<sup>62</sup> Cf. Owen (1979: 181; 1986: 260-265; 2000: 418-428).

<sup>63</sup> Cf. Brown (1994 y 2000).

<sup>64</sup> Véase *SE* 5 166b 37-167a6. Cf. Bäck (2000: 54).

<sup>65</sup> Véase *Int.* 16b6-25 y *Metaph.* V 7 1017a23-24.

correspondiente al sujeto, pues, tal como se afirma en *Metaph.* VII 17 1041a32-b9, «el ser debe tenerse y corresponder» (δεῖ ἔχειν τε καὶ ὑπάρχειν τὸ εἶναι), aunque no se mencione lo ‘imputado’ al considerar la determinación en sí misma:

λανθάνει δὲ μάλιστα τὸ ζητούμενον ἐν τοῖς μὴ κατ’ ἀλλήλων λεγομένοις, οἷον ἄνθρωπος τί ἐστὶ ζητεῖται διὰ τὸ ἀπλῶς λέγεσθαι ἀλλὰ μὴ διορίζειν ὅτι τάδε τόδε. ἀλλὰ δεῖ διαρθρώσαντας ζητεῖν· εἰ δὲ μὴ, κοινὸν τοῦ μὴθὲν ζητεῖν καὶ τοῦ ζητεῖν τι γίγνεται. ἐπεὶ δὲ δεῖ ἔχειν τε καὶ ὑπάρχειν τὸ εἶναι, δῆλον δὴ ὅτι τὴν ὕλην ζητεῖ διὰ τί <τι> ἐστίν· οἷον οἰκία ταδὶ διὰ τί, ὅτι ὑπάρχει ὃ ἦν οἰκία εἶναι. καὶ ἄνθρωπος τοδί, ἢ τὸ σῶμα τοῦτο τοδί ἔχον. ὥστε τὸ αἴτιον ζητεῖται τῆς ὕλης (τοῦτο δ’ ἐστὶ τὸ εἶδος) ὅ ἢ τί ἐστίν· τοῦτο δ’ ἡ οὐσία.

Oculto en extremo queda lo que se investiga en las cosas que no se dicen unas de otras: por ejemplo, se investiga qué es un hombre porque se dice [eso] sencillamente y sin especificar que tales cosas son tal cosa. Pero se debe investigar tras haber articulado [los dos términos de la relación predicativa]; si no, resulta que investigar algo es como no investigar nada. Pero, como el ‘ser’ debe tenerse y corresponder, es evidente que se investiga por qué la materia es algo. Por ejemplo: ¿Por qué tales cosas son una casa? Porque tiene lugar ‘qué era ser’ para una casa. Y ¿[por qué] tales cosas, o sea, este cuerpo que tiene tales cosas es un hombre? Por lo tanto, se investiga la causa de que la materia sea algo (esto es, la forma específica); y esta es la entidad.

Así pues, en el ejemplo dado, un término como ἄνθρωπος sería predicado (τόδε) de un sujeto material (τάδε). Y lo mismo pasaría en *APo.* II 2 89b23-35, donde se distingue entre investigar ‘qué es’ (τί ἐστίν) e investigar ‘si es’ (εἰ ἔστι). La expresión εἰ ἔστι supone un sujeto y un predicado, de modo que inquiere, por ejemplo, ‘si (algo) es un centauro’ (εἰ ἔστι κένταυρος).

La inespecificidad semántica de εἰμί sostiene la concepción polisémica de lo ente, que alcanza incluso al ‘ser’ entitativo (τὸ τί ἦν εἶναι), o al que hace las veces de ‘ser’ entitativo tratándose de cosas que no son entidades propiamente dichas. Por eso, Aristóteles afirmaba que «‘ser’ es ‘vivir’ para los vivientes»<sup>66</sup> o que «‘es’ se dice de todas esas maneras: ya que es umbral lo que está tendido así, y ‘ser’ significa ese ‘estar tendido así’, y ‘ser hielo’ es ‘haberse solidificado así’»<sup>67</sup>. Con todo, observemos a través de la polisemia de lo ente que Aristóteles enunciaba el ‘ser’ (εἶναι) con infinitivos como ζῆν (presente, activa), κεῖσθαι (presente, media) o πεπυκνώσθαι (perfecto, medio-pasiva), cuya morfología tiene implicaciones léxicas, aspectuales y diatésicas que permiten asociar el ‘ser’ de cada cosa con la dimensión dinámico-operativa de la metafísica aristotélica.

La distinción entre ‘cambio’ y ‘operación’ en *Metaph.* IX 6 1048b18-35 remite a la oposición entre situaciones télicas y atélicas:

Ἐπεὶ δὲ τῶν πράξεων ὧν ἔστι πέρασ οὐδεμία τέλος ἀλλὰ τῶν περὶ τὸ τέλος, οἷον τὸ ἰσχυαίνειν ἢ ἰσχυασία [αὐτό], αὐτὰ δὲ ὅταν ἰσχυαίνῃ οὕτως ἐστίν ἐν κινήσει,

<sup>66</sup> τὸ δὲ ζῆν τοῖς ζῶσι τὸ εἶναι ἐστίν (*de An.* II 4 415b13).

<sup>67</sup> τὸ ἐστὶ τοσαυταῶς λέγεται· οὐδὲς γὰρ ἐστίν ὅτι οὕτως κείται, καὶ τὸ εἶναι τὸ οὕτως αὐτὸ κείσθαι σημαίνει, καὶ τὸ κρύσταλλον εἶναι τὸ οὕτω πεπυκνώσθαι (*Metaph.* VIII 2 1042b25-28).

μη ὑπάρχοντα ὦν ἔνεκα ἢ κίνησις, οὐκ ἔστι ταῦτα πρᾶξις ἢ οὐ τελεία γε (οὐ γὰρ τέλος)· ἀλλ' ἐκεῖνη <ῆ> ἐνυπάρχει τὸ τέλος καὶ [ῆ] πρᾶξις. οἶον ὄρᾳ ἅμα <καὶ ἑώρακε,> καὶ φρονεῖ <καὶ πεφρόνηκε,> καὶ νοεῖ καὶ νενόηκεν, ἀλλ' οὐ μανθάνει καὶ μεμάθηκεν οὐδ' ὑγιάζεται καὶ ὑγίασται· εὖ ζῆ καὶ εὖ ἔζηκεν ἅμα, καὶ εὐδαιμονεῖ καὶ εὐδαιμόνηκεν. εἰ δὲ μή, ἔδει ἂν ποτε παύεσθαι ὥσπερ ὅταν ἰσχυαίνῃ, νῦν δ' οὐ, ἀλλὰ ζῆ καὶ ἔζηκεν. τούτων δὲ <δεῖ> τὰς μὲν κινήσεις λέγειν, τὰς δ' ἐνεργείας. πᾶσα γὰρ κίνησις ἀτελής, ἰσχυασία μάθησις βάδισις οἰκοδόμησις· αὗται δὲ κινήσεις, καὶ ἀτελεῖς γε. οὐ γὰρ ἅμα βαδίζει καὶ βεβάδικεν, οὐδ' οἰκοδομεῖ καὶ ὠκοδόμηκεν, οὐδὲ γίγνεται καὶ γέγονεν ἢ κινεῖται καὶ κεκίνηται, ἀλλ' ἕτερον, καὶ κινεῖ καὶ κεκίνηκεν· ἑώρακε δὲ καὶ ὄρᾳ ἅμα τὸ αὐτό, καὶ νοεῖ καὶ νενόηκεν. τὴν μὲν οὖν τοιαύτην ἐνεργεῖαν λέγω, ἐκεῖνην δὲ κίνησιν.

Puesto que ninguna de las acciones en que hay límite es una finalidad, sino que todas ellas [ocurren] por una finalidad —por ejemplo, la finalidad de adelgazar es la delgadez, y cuando estas [carnes] adelgazan, están cambiando de tal modo que no tiene lugar aquello para lo cual [ocurre] el cambio—, tales [acciones] no son [propriadamente] una acción, o al menos no una completa (porque no son una finalidad): acción es más bien aquella en que se da la finalidad. Por ejemplo: al mismo tiempo uno ve y ha visto, piensa y ha pensado, entiende y ha entendido, pero no aprende y ha aprendido, ni sana y ha sanado. Uno vive bien y al mismo tiempo ha vivido bien, está feliz y ha estado feliz; de otro modo, debería detenerse en un momento dado como cuando adelgaza; pero en este caso no [es así], sino que vive y ha vivido. De estas [acciones], unas deben llamarse cambios, otras operaciones. En efecto, todos los cambios son incompletos: adelgazamiento, aprendizaje, avance, construcción; estos son cambios y son ciertamente incompletos. En efecto, uno no avanza y ha avanzado al mismo tiempo, ni construye [una casa] y [la] ha construido, ni deviene y ha devenido, ni cambia y ha cambiado, sino [que lo hace en un momento] distinto, así como mueve y ha movido. Pero lo mismo ha visto y ve al mismo tiempo, y entiende y ha entendido. Por lo tanto, llamo a esta [acción] ‘operación’, a aquella ‘cambio’.

Aristóteles confronta la imperfectividad (‘ve’ ≈ ‘está viendo’) con la perfección aspectual (‘ha visto’ ≈ ‘ha consumado el acto de ver’) y nota que, a diferencia de los cambios (situaciones télicas), las operaciones (situaciones atélicas) pueden seguir ejecutándose a pesar de haberse ejecutado. No solo eso; tratándose de operaciones, el hecho de ‘realizarse’ puede coincidir temporalmente con el hecho de ‘haberse realizado’ porque las operaciones no son fases de un proceso (lineal o circular) y su realización no da paso a otro estado.

El concepto de ‘operación’ era fundamental para la metafísica aristotélica, que, a partir de una teoría general de la entidad, especulaba sobre la entidad separada e inmutable<sup>68</sup>. Aristóteles estaba convencido de que la organización natural no se da por casualidad (τύχη) ni por automatismo (αὐτομάτω)<sup>69</sup>, porque asumía que toda configuración (ποίησις) supone la intelección (νόησις) de una forma específica (εἶδος) aparte de la materia<sup>70</sup>. Las

<sup>68</sup> Cf. *Metaph.* VI 1.

<sup>69</sup> Cf. *Metaph.* VII 7 1032b9-25 y XII 3 1070a4-9.

<sup>70</sup> Véase χωριστόν en *Metaph.* VII 2 1028a34 y 3 1029a28, y οὐσία ἄνευ ὕλης en *Metaph.* VII 7 1032b14.

entidades compuestas de materia y forma mantenían su ser a través del cambio<sup>71</sup>, pero daban lugar a la potencialidad, porque llevaban a cabo acciones delimitadas bajo alguna categoría<sup>72</sup> y admitían distinciones a través del tiempo<sup>73</sup>. Por eso, la finalidad de la naturaleza en su conjunto no podía residir en las entidades naturales, por más que la actividad esencial de todas ellas fuera una operación. Ninguna actividad infralunar o supralunar<sup>74</sup>, dependiente de la materia, podía mantener la coincidencia entre ‘realizarse’ y ‘haberse realizado’. Solo un intelecto inmaterial, requerido por la configuración cósmica, podía permanecer en ese estado; de ahí que Aristóteles identificara la entidad separada e inmutable, garante de la organización natural, con la actividad libre de toda potencialidad, a saber, con la inteligencia en operación plena. Efectivamente, el concepto de ‘operación’ era fundamental para la metafísica aristotélica, así que cualquier interpretación satisfactoria del motor inmóvil (τὸ πρῶτον κινουὺν ἀκίνητον) o de la intelección de la intelección (νόησις νοήσεως) debe explicar el cosmos aristotélico en términos aspectuales, es decir, teniendo en cuenta la oposición entre acciones télicas y atélicas.

Para concluir, digamos que las ontologías de Parménides, Platón y Aristóteles proyectan los rasgos de εἶμι sobre una visión del mundo compartida por ellos en buena medida. Por un lado, dada la neutralidad de un verbo atributivo que ni aportaba significado material ni asignaba roles semánticos a su argumento (τό), los filósofos griegos pudieron tipificar claramente los objetos de conocimiento, designación, manifestación, enunciación o pensamiento mediante distinciones categoriales de naturaleza léxica y morfosintáctica. Por otro lado, puesto que εἶμι expresaba duración e imperfectividad, es posible que los filósofos griegos atribuyeran estabilidad objetiva (ὄν) a dicha organización categorial, es decir, a los criterios con que aprehendían y determinaban la variedad temporal e intemporal del universo. Γνώμην, Κύρνε, θεοὶ θνητοῖσι διδοῦσιν ἀρίστην / ἀνθρώποις γνῶμη πείρατα παντὸς ἔχει (Thgn. 1171-1172). Así pues, estas dos propiedades del verbo εἶμι deben orientar el estudio sistemático de los planteamientos más representativos de la metafísica griega, a saber: la doctrina parmenídea de lo ente y su relación con la investigación natural, la relación entre ‘ser’ y ‘pensar’, la visión dinámico-operativa del cosmos griego, la teoría de la participación, la teoría de las ideas, la división platónica del entero uno-ente, el discernimiento de los μέγιστα γένη en el *Sofista*, la polisemia de lo ente según Aristóteles, la teoría de la οὐσία y la referencia πρὸς ἓν en la *Metafísica*, entre otros.

## Bibliografía

- Anderson, Gregory D.S. (2006), *Auxiliary Verb Constructions*, Oxford, Oxford University Press.
- Arche, Maria J. (2014), «The construction of viewpoint aspect: the imperfective revisited», *Natural Language & Linguistic Theory* 32: 791-831. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11049-013-9209-5>.
- Aristophanes. Clouds* (ed. de Kenneth J. Dover), Oxford, Oxford University Press. 1970 (1968).

<sup>71</sup> Cf. *Metaph.* IV 2 1003b5-19.

<sup>72</sup> Véase *Metaph.* XI 12 y XII 2 y 10.

<sup>73</sup> Las entidades admitían opuestos, pero no tenían opuestos en su línea (*Cat.* 3b24-32, 5 4a10-4b19).

<sup>74</sup> Véase *Metaph.* XII 8 y 10 1075a16-25.

- Aristote. Du ciel* (ed. de Paul Moraux), Paris, Les Belles Lettres, 1965.
- Aristotelis categoriae et liber de interpretatione* (ed. de Lorenzo Minio-Paluello), Oxford, Clarendon Press, 1966 (1949).
- Aristotelis ethica Eudemia* (ed. de Franz Susemihl), Amsterdam, Hakkert, 1967 (Leipzig, Teubner, 1884).
- Aristotelis topica et sophisticorum elenchi* (ed. de William David Ross), Oxford, Clarendon Press, 1970 (1958).
- Aristotle. De anima* (ed. de William David Ross), Oxford, Clarendon Press, 1967 (1961).
- Aristotle's Prior and Posterior Analytics* (ed. de William David Ross), Oxford, Clarendon Press, 1949.
- Aristotle's Metaphysics*, 2 vols. (ed. de William David Ross), Oxford, Clarendon Press, 1970 (1953<sup>2</sup>).
- Bäck, Allan (2000), *Aristotle's Theory of Predication*, Leiden, Brill.
- Back, Michael (1991), «Das Verhältnis von Aktionsarten und Tempus im Idg», *Historische Sprachforschung* 104: 279-302.
- Benveniste, Émile (1966), «'Être' et 'avoir' dans leurs fonctions linguistiques», en *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard: 187-207.
- Benvenuto, Maria Carmela & Pompeo, Flavia (2015), «Verbal semantics in Ancient Greek possessive constructions with εἶναι», *Journal of Greek Linguistics* 15: 3-33. DOI: <https://doi.org/10.1163/15699846-01501004>.
- Bernabé Pajares, Alberto (2007) = Parménides, *Poema (fragmentos y tradición textual)*, ed. y trad. de A. Bernabé Pajares; introd., notas y comentarios de J. Pérez de Tudela; epílogo de N. L. Cordero. Madrid: Istmo, 2007.
- Bernabé Pajares, Alberto (2019), «Parménides: entre lingüística, literatura y filosofía», en A. Bernabé Pajares et al., *Parmenide: tra linguistica, letteratura e filosofia*, Baden-Baden, Academia Verlag: 49-118. DOI: <https://doi.org/10.5771/9783896658081-1>.
- Bhat, D.N. Shankara (1994), *The Adjectival Category: Criteria for Differentiation and Identification*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- Brown, Lesley (1994), «The verb "to be" in Greek philosophy: some remarks», en S. Everson (ed.), *Language*, Cambridge, Cambridge University Press: 212-236.
- Brown, Lesley (2000), «Being in the *Sophist*: a syntactical enquiry», en G. Fine (ed.), *Plato*, Oxford, Oxford University Press: 457-480.
- Buck, Carl Darling (1971), *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, Chicago-London, University of Chicago.
- Cicero, Über das Fatum* (ed. y trad. de Karl Bayer), München, Heimeran, 1976<sup>2</sup>.
- Comrie, Bernard (1998<sup>3</sup>), *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cordero, Néstor Luis (2005), *Siendo, se es. La tesis de Parménides*, Buenos Aires, Biblos.
- Coxon, Allan H. (2009<sup>2</sup>), *The Fragments of Parmenides*, Las Vegas-Zürich-Aθήνα, Parmenides Publishing.
- Cunliffe, Richard John (1963), *A Lexicon of the Homeric Dialect*, Norman (Oklahoma), Oklahoma University Press.
- Demirdache, Hamida & Uribe-Etxebarria, Myriam (2000), «The primitives of temporal relations», en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.), *Step by Step*, Cambridge (MA) MIT Press: 157-186.
- Devine, Andrew M. & Stephens, Laurence D. (1994), *The Prosody of Greek Speech*, New York-Oxford, Oxford University Press.
- Diels, Hermann (2003<sup>2</sup>), *Parmenides Lehrgedicht*, Sankt Augustin, Akademie Verlag.

- Diels, Hermann & Kranz, Walther (1960<sup>9</sup>), *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin, Weidmann.
- Dik, Simon C. (1987), «Copula auxiliarization: how and why?», en M. Harris & P. Ramat (eds.), *Historical Development of Auxiliaries*, Berlin-New York-Amsterdam. Mouton De Gruyter: 53-84.
- Epictetus, The Discourses as Reported by Arrian, The Manual, and Fragments*, vol. 1, (ed. y trad. de William Abbott Oldfather) London-Cambridge (MA), Harvard University Press, 1956 (1925).
- Finkelberg, Aryeh (1988), «Parmenides: between material and logical monism», *Archiv für Geschichte der Philosophie* 70: 1-14.
- Fränkel, Hermann (1930), «Parmenidesstudien», *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen, Philologisch-Historische Klasse* 19: 153-192.
- Freeze, Ray (1992), «Existentials and other locatives», *Language* 68: 553-595.
- Gaiser, Konrad (1998<sup>3</sup>), *Platons ungeschriebene Lehre. Studien zur systematischen und geschichtlichen Begründung der Wissenschaften in der Platonischen Schule*, Stuttgart, Ernst Klett Verlag.
- Gallop, David (1984) = Parmenides of Elea, *Fragments. A Text and Translation with an Introduction by David Gallop*, Toronto, University Press.
- García Calvo, Agustín (2018) = *Parménides*, edición crítica, versión rítmica y paráfrasis de los fragmentos del poema por A. García Calvo; editadas con prolegómenos, comentario y texto de las fuentes y los testimonios indirectos por L.-A. Bredlow. Zamora, Lucina.
- Gardella, Mariana (2014), «La metafísica megárica: unidad, identidad y monismo predicativo», *Diánoia* 59: 3-26. DOI: <https://doi.org/10.21898/dia.v59i73.79>.
- Goclenius, Rodolphus (1613), *Lexicon philosophicum quo tanquam clave philosophiae fores aperiuntur*, Frankfurt am Main, Musculus.
- Hazout, Ilan (2004), «The syntax of existential constructions», *Linguistic Inquiry* 35: 393-430. DOI: <https://doi.org/10.1162/0024389041402616>.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1986), *Werke. Band 3. Phänomenologie des Geistes* (ed. de E. Moldenhauer), Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Hengeveld, Kees (1992), *Non-Verbal Predication: Theory, Typology, Diachrony*, Berlin-New York, Mouton De Gruyter.
- Hermann, Gottfried (1801), *De emendanda ratione Graecae grammaticae*, Pars Prima, Leipzig, Teubner.
- Herodiani Technici reliquiae*, 3 vols. (ed. de Augustus Lentz), Hildesheim, Olms, 1965 (Leipzig, Teubner, 1868).
- Hérodote. Histoires*, 9 vols. (ed. de Philippe-Ernest Legrand), Paris, Les Belles Lettres, 1932-1970.
- Hesiod. Theogony* (ed. de Martin L. West), Oxford, Oxford University Press, 1966.
- Hölscher, Uvo (2014) = Parmenides, *Vom Wesen des Seienden*, ed. y trad. alemana de U. Hölscher; introd. y reedición de A. Reckermann, Hamburg, Felix Meiner.
- Homeri Ilias* (ed. de Martin L. West), Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1998-2000.
- Homeri Odyssea* (ed. de Peter von der Mühl), Basel, Helbing & Lichtenhahn, 1962.
- Horrocks, Geoffrey (2014<sup>2</sup>), *Greek. A History of the Language and its Speakers*, Oxford, Wiley-Blackwell.
- Jespersen, Otto (1924), *The Philosophy of Grammar*, London, Allen & Unwin.
- Kahn, Charles H. (2003<sup>2</sup>), *The Verb 'Be' in Ancient Greek*, Indianapolis, Hackett
- Kirk, Geoffrey S., Raven, John E. & Schofield, Malcolm (2003<sup>2</sup>), *The Presocratic Philosophers. A Critical History with a Selection of Texts*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Koch, Peter (2012), «Location, existence, and possession: a constructional-typological exploration», *Linguistics* 50: 533-603. DOI: <https://doi.org/10.1515/ling-2012-0018>.
- Kulneff-Eriksson, Karin (1999), *On "Have" in Ancient Greek. An Investigation on ἔχω and the Construction εἶναι with Dative as Expressions for "Have"*, Lund, Lund University Press.
- Kurzová, Helena (1993), *From Indo-European to Latin. The Evolution of Morphosyntactic Type*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- Lenci, Alessandro (1998), «The structure of predication», *Synthese* 114: 233-276. DOI: 10.1023/A:1005068021890
- LSJM = Liddell, Henry George, Scott, Robert, Jones, Henry Stuart & McKenzie, Roderick (1969<sup>o</sup>), *A Greek-English Lexicon*. Oxford, University Press Press.
- Lloyd, Antony C. (1967), «Athenian and Alexandrian Neoplatonism», en A. H. Armstrong (ed.), *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press: 302-326.
- Lloyd, Geoffrey E. R. (1987 [1966]), *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego*, trad. de L. Vega, Madrid, Taurus.
- Luthala, Anneli (2000), *On the Origin of Syntactical Description in Stoic Logic*, Münster, Nodus.
- Lyons, John (1967), «A note on possessive, existential and locative sentences», *Foundations of Language* 3: 390-396.
- Lyons, John (1968), *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Maienborn, Claudia (2003), *Die logische Form von Kopula-Sätzen*, Berlin, Akademie Verlag.
- Mansfeld, Jaap & Primavesi, Oliver (2012<sup>3</sup>), *Die Vorsokratiker*, Stuttgart, Reclam.
- Meillet, Antoine (1906), «La phrase nominale en indo-européen», *Memoires de la Societé de Linguistique de Paris* 14: 1-26.
- Mill, John Stuart (1981) = Robson, John M. (1981<sup>3</sup>), *Collected Works of John Stuart Mill, vol. VII: A System of Logic*, I-III (1872<sup>8</sup>), Toronto-London, University of Toronto Press-Routledge & Kegan Paul.
- Moro, Andrea (1997), *The Raising of Predicates. Predicative Noun Phrases and the Theory of Clause Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Moro, Andrea (2017), *A Brief History of the Verb To Be* (trad. inglesa de B. McClellan-Broussard) Cambridge (MA), MIT Press.
- Mourelatos, Alexander P. D. (1978), «Events, processes, and states», *Linguistics and Philosophy* 2: 415-434. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00149015>.
- Mourelatos, Alexander P. D. (2008<sup>2</sup>), *The Route of Parmenides*, Las Vegas-Zürich-Aθήνα, Parmenides Press.
- Napoli, Maria (2006), *Aspect and Actionality in Homeric Greek. A Contrastive Analysis*. Milano, Franco Angeli.
- Nehamas, Alexander (1981), «On Parmenides three ways of inquiry», *Deukalion* 33-34: 97-111.
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*, 2 tt. Madrid, RAE.
- O'Brien, Denis & Frère, J. (1987) = Aubenque, Pierre (dir.), *Études sur Parménide I. Le Poème de Parménide*, Paris, Vrin.
- Owen, Gwilym E. L. (1979), «Logic and metaphysics in some earlier works of Aristotle», en J. Barnes, M. Schofield & R. Sorabji, *Articles on Aristotle, vol 3. Metaphysics*, London, Duckworth: 180-199.

- Owen, Gwilym E. L. (1986), «Aristotle on the snares of ontology», en M. Nussbaum, *Science and Dialectic. Collected Papers in Greek Philosophy*, London, Duckworth: 259-278.
- Owen, Gwilym E. L. (2000), «Plato on not-being», en G. Fine (ed.), *Plato*, Oxford, Oxford University Press: 418-456.
- Palmer, John (2009), *Parmenides and Presocratic Philosophy*, Oxford, Oxford University Press.
- Platonis opera*, 5 vols. (ed. de John Burnet), Oxford, Oxford University Press, 1967-1968 (1900).
- Pokorny, Julius (1989), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Band I, Bern-Stuttgart, Francke.
- Porroche Ballesteros, Margarita (1988), *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid, Arco Libros.
- Proclus, The Elements of Theology* (ed. y trad. inglesa de Eric Robertson Dodds) Oxford, Oxford University Press, 1992.
- Pustet, Regina (2003), *Copulas. Universals in the Categorization of the Lexicon*, Oxford, Oxford University Press.
- Reinhardt, Karl (1977<sup>3</sup> [1916]), *Parmenides und die Geschichte der griechischen Philosophie*, Frankfurt am Main, Klostermann.
- Rijksbaron, Albert (2002), *The Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek*, Amsterdam, Brill.
- Ringe, Donald (2017<sup>2</sup>), *From Proto-Indo-European to Proto-Germanic*, Oxford, Oxford University Press.
- Rix, Helmut (2001<sup>2</sup>), *Lexikon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden, Reichert.
- Robins, Robert H. (1997<sup>4</sup>), *A Short History of Linguistics*, London-New York, Routledge.
- Russell, Bertrand (1920<sup>2</sup>), *Introduction to Mathematical Philosophy*, London-New York, Allen & Unwin-Macmillan.
- Russell, Bertrand (2000), *History of Western Philosophy*, London, Routledge.
- Seneca, L. A., Epistulae morales ad Lucilium*, Band I (ed. y trad. alemana de Gerhard Fink) Düsseldorf, Artemis & Winkler, 2007.
- Shields, Kenneth (1978), «Speculations concerning the I.E. root \*es-», *Archivum Linguisticum* 9: 73-78.
- Shields, Kenneth (1992), *A History of Indo-European Verb Morphology*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- Shields, Kenneth (1997), «The origin of dialectal ablaut patterns of the present active indicative of IE \*es- “to be”», *Historische Sprachforschung* 110: 176-180.
- Simplicii in Aristotelis physicorum libros quattuor priores commentaria*, (ed. de Hermann Diels) en *Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. IX, Berlin, G. Reimer 1882.
- Smyth, Herbert Weyr (1920), *A Greek Grammar for Colleges*, New York, American Book Company.
- Stassen, Leon (1997), *Intransitive Predication*, Oxford, Oxford University Press.
- Szemerényi, Oswald (1987), «The origin of aspect in the Indo-European languages», *Glotta* 65: 1-18.
- Szemerényi, Oswald (1990<sup>4</sup>), *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Tapia Zúñiga, Pedro C. (2013) = Homero, *Odisea* (versión rítmica de Pedro C. Tapia Zúñiga), México, UNAM.
- Tarán, Leonardo (1965), *Parmenides. A Text with Translation, Commentary, and Critical Essays*, Princeton, Princeton University Press.

- Thucydides historiae* 2 vols. (ed. de Henry Stuart Jones y John Enoch Powell), Oxford, Oxford University Press, 1967-1970 (1942).
- Teognis de Mégara = Theognis, Mimnermos, Phokylides, Frühe griechische Elegien* (trad. introd. y comentario de Dirk Uwe Hansen). Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2005.
- Untersteiner, Mario (1958), *Parmenide. Testimonianze e Frammenti*, Firenze, La Nuova Italia.
- Vendler, Zeno (1967), «Verbs and times», en *Linguistics in Philosophy*, Ithaca (NY), Cornell University Press: 97-121.
- Watkins, Calvert (2000<sup>2</sup>), *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, Boston-New York, Houghton Mifflin.
- Wedin, Michael V. (2011), «Parmenides' three ways and the failure of the Ionian interpretation», *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 41: 1-65.
- Wedin, Michael V. (2014), *Parmenides' Grand Deduction. A Logical Reconstruction of the Way of Truth*, Oxford, Oxford University Press.
- Wittgenstein, Ludwig (2018), *Tractatus logico-philosophicus – Logisch-philosophische Abhandlung* (37ª reimp. [1963]), Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Woodbury, Leonard (1958), «Parmenides on Names», *Harvard Studies in Classical Philology* 63: 145-160.
- Xenophontis opera omnia*, vol. 3 (ed. de Edgar C. Marchant) Oxford, Oxford University Press, 1961 (1904).